

CRISTIANDAD



SVMARIO

	<u>Págs.</u>
DE CORDE IESU	
<i>Editorial: «La devoción de los tiempos atómicos»</i>	278
<i>El poeta Verdaguer y el obispo Torras y Bages ante el culto al Sagrado Corazón</i>	279
<i>El amor de Dios</i> , por Almirante Pichón, S. I.	280
<i>«Que el Corazón de Jesús reine y la unidad del mundo será un hecho»</i> , por Enrique Ramière, S. I.	282
<i>Contrastes misteriosos</i> , por Roberto Cayuela, S. I.	284
UT UNUM SINT	
<i>«Hay que allanar los caminos...»</i> , por Santiago Morillo, S. I., Director del Centro de Estudios Orientales.	287
<i>El Concilio Ecuménico y la unidad cristiana: Crónica</i> , por Florencio Arnan	291
<i>La prensa protestante ante el Concilio Ecuménico</i>	296
IGLESIA DEL SILENCIO	
<i>Crónica</i> , por A. Trabal	297
PEDAGOGIA	
<i>Jerarquía en los fines de la educación escolar</i> , por A. Díez-Macho, M. S. C., Catedrático de la Universidad de Barcelona	299
POLITICA	
<i>Revolución y contrarrevolución</i> , por Fernando Serrano	301
LETRAS	
<i>Crónica literaria</i> , por Francisco Salvá Miquel	304
<i>Notas bibliográficas</i>	307

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

LA DEVOCION DE LOS TIEMPOS ATOMICOS

Se oye decir a menudo que no habrá guerra atómica porque todos tienen miedo a ella. Mas el miedo – decía Pío XII – no basta para evitar la guerra. Y és natural; la guerra es fruto del egoismo y del odio y estos males no se vencen con el temor: Sólo los vence el amor.

Pero, ¿quién és capaz de infundir un tal amor al mundo?

Los hombres por sí sólos, evidentemente no. Basta mirar la historia reciente: los millones de víctimas de las últimas guerras son el más duro testimonio de esta impotencia.

¿Y cómo han reaccionado los hombres ante tan pavorosa lección?

Su poder de destrucción alcanza hoy la escala mundial; y el mundo se alinea, bajo la jefatura de las potencias atómicas, en dos grandes frentes: el uno dominado por el egoismo; el otro, por el odio.

¿Qué podrá salvar al mundo de una guerra atómica?

Sólo una hoguera de amor.

¿Y donde está esta hoguera sino en el Corazón de Dios?

* * *

El obispo Torras y Bages de santa memoria, en la pastoral que dirigió a sus diocesanos de Vich con motivo de la consagración al Corazón de Jesús ordenada por el Papa León XIII en el Año Santo de 1900, les decía:

«La época de los amores entre Jesucristo y los hombres fué pronosticada desde el principio del Cristianismo, especialmente por el evangelista y apóstol San Juan; y por esto un poeta eclesiástico de esta Diócesis – nuestro eximio Verdaguer – con finísima intuición pintó al discípulo predilecto soñando sobre el Corazón de Jesús, en la noche de la Cena, los futuros amores de los hijos electos de Adán con el purísimo Hijo de la Inmaculada Virgen María... y cómo Jesucristo, conociendo por su presciencia las alternativas del espíritu humano durante el curso de su peregrinación por la tierra, declaró a la Beata Margarita de Alacoque que, en la vejez del mundo, cuando el enfriamiento del amor divino se hubiese extendido entre los hombres, El abriría a la tierra el tesoro de su Corazón, para que sus amorosísimas llamas calentasen la indiferencia, la frialdad, los efectos mortecinos de los corazones de los hombres atrayéndolos al amor de su Corazón adorable.»

EL POETA VERDAGUER Y EL OBISPO TORRAS Y BAGES ANTE EL CULTO AL SAGRADO CORAZON

DESVETLLAMENT

*Ecce ego vobiscum sum
omnibus diebus usque ad
consummationem saeculi.*

MATH. XXVIII, 20.

Sobre el pit del Salvador,
com trobador sobre l'arpa,
a sos dolços batements
sant Joan somnia encara,
l'Evangeli de l'amor
tot bevent de plana en plana.
Oh! vola, Àliga reial;
aixeca més la volada;
aixeca-la cel amunt,
que el volar ja se t'acaba:
lo Cor que et fa de coixí
serà obert per una llançà!
Ah! ton somni és tan hermós!
trencar-lo a Jesús li raca;
mes ai de Getsemani
l'hora trista és arribada!
Son cor bat més fortament,
com si el morir li trigava:
aucell que guia l'amor
bat més depressa les ales.

—¿Voleu que diga als mortals
amb quin amor Déu los ama?
¿Voleu que els mostre aqueix Cor
com son niu a la niuada?
—De mostrar-los aqueix Cor,
oh Joan no és hora encara,
com arbre l'Església creix,
com arbre vora les aigues;
mes per sostenir eix Fruit
no té prou fortes les branques.
Verbum caro factum est
digues als homes, per ara:
bé poden passar mil anys
meditant eixa paraula.
Aprés de mil anys de nit,
del meu Cor sortirà l'alba;
aprés de l'albada el Sol,
lo Sol de la Glòria santa.
Batrà el Cor de tot un Déu
al pit de la raça humana;
son reialme serà el Món,
però son trono l'Espanya.

(Del último capítulo del
poema verdagueriano "El
Somni de Sant Joan".)

Muchas veces el hombre con sus rebeldías ha puesto a prueba el amor de su Criador; mas sin duda que nunca en tan alto grado como en los tiempos actuales. A la unión que pretende Dios de sus criaturas, corresponde, no el divorcio singular de algunas de ellas, sino la separación, mejor dicho, el abandono ignominioso de estos conjuntos de las mismas que llamamos sociedades, las cuales abiertamente se han rebelado contra Aquel que habita en las alturas y que se complace en gobernarlas con amorosa sabiduría. Dios ha sido echado de la sociedad.

*

Mas si el hombre tiene un fatal e inmenso poder para desprenderse de Dios, no lo tiene para buscarlo, por lo cual todo remedio ha de ser divino. Sólo Dios puede curar las sociedades.

*

No basta un catolicismo teórico; se requiere que la piedad vuelva a reinar sobre la tierra dominando el corazón de los hombres. La Religión no es una teoría filosófica o social; es un lazo que une a los hombres con Dios; por lo cual tomada del primer modo, da resultados muy menguados; cuando se toma en el segundo, la humanidad se siente compenetrada de una influencia superior y celestial, aumentando soberanamente su virtualidad, que se levanta a una altura a la que jamás la harán subir los doctores racionalistas.

*

...Aquél que ha hecho curables a las naciones y tiene tesoros de sabiduría y abismos de misericordia desde el uno al otro confín del mundo, iluminando con suavísimos resplandores los continentes, las islas y los mares, hace resonar con mayor elocuencia los latidos de su Corazón vibrante de amor, para que, oyéndolos la sociedad caduca ya y torpe para el amor divino, cobre, como profetizó Santa Gertrudis, nuevo vigor y brío.

*

El Espíritu Santo, que rige la Iglesia de Dios en la tierra, ha inspirado en los tiempos modernos la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, porque esta devoción responde a las necesidades presentes y liga muy bien con las aspiraciones de los hombres actuales.

*

He aquí el objeto que se propuso el Romano Pontífice al ordenar la consagración de los hombres al Sagrado Corazón de Jesús: *encender el mundo en el amor divino...*

*

La devoción al Sagrado Corazón es como la quinta esencia del culto católico; es un culto de amor dirigido a honrar al mismo Amor de Dios, el cual tiene su símbolo más adecuado, su asiento más propio, en el Corazón de Cristo. Podemos decir que es el *culto del Amor*.

(Fragmentos de varios escritos del
Dr. Torras y Bages.)

EL AMOR DE DIOS

por el Padre Pichón, S. J., director espiritual de Santa Teresita del Niño Jesús (1)

«Me parece que si todas las almas tuvieran las mismas gracias que yo, nadie temería a Dios, sino se le amaría hasta la locura, y que por amor, y no temblando, nunca consentiría un alma en causarle pena... A mí, me ha dado su misericordia infinita y es a través de ella que contemplo y adoro las otras perfecciones divinas. Entonces me aparecen todas radiantes de amor, incluso la Justicia (y tal vez más aún que cualquier otra) me parece revestida de amor...» (Sta. Teresita del Niño Jesús, M. A. Fol. 83 V.º).

Las páginas siguientes serán verdaderamente un eco de estos pensamientos.

Observa San Buenaventura que las almas se dividen en dos categorías: unas más atentas al trabajo de la muerte, otras al de la vida. Las primeras reducen los pensamientos del hombre a sí mismo; las otras hacen descansar las almas en el seno de Dios, en el Corazón de Dios.

Supongo que se me permitirá establecer un paralelo entre estos dos métodos y dar la preferencia al que hace dominar el amor, al que dilata el corazón.

Un santo religioso nos dejó una profunda frase: “¡Quiero que Dios sea en adelante el Dios de mi corazón!”. Bastante tiempo habéis servido a Dios forzando los nervios, llamando a vuestra conciencia por temor: servidle desde ahora, pero con vuestro corazón, por generosidad, por amor.

Servir a Dios por amor es mucho más conforme al Corazón de Dios que al nuestro. Nada iguala a la excelencia del amor, que todo lo eclipsa. Si digo a una persona: “Os estimo, os admiro, os venero”, digo mucho. Pero, ¿no puedo decir otra cosa? ¿He agotado con estas palabras, el lenguaje humano? No, puesto que aún puedo decir: “Os amo”. Ninguna palabra viene después de ésta. El lenguaje humano no puede ir más lejos, porque el corazón no va más allá.

“De Dios al hombre, dice Lacordaire, el amor todo lo une. Es el principio, el medio y el fin. El amor es el triunfo de Dios en el hombre, y del hombre en Dios.”

Y el P. Eymard: “¡Incluso bajo la antigua ley — la ley de temor — lo que Dios prescribía ante todas las cosas, era: el amor! Amaréis al Señor vuestro Dios, con toda vuestra alma, con todas las fuerzas, de todo corazón.”

Dios es amor; no se responde al amor más que con el amor. ¿Desde cuándo se ha contentado el corazón con el respeto? San Francisco de Asís se iba a través de los campos diciendo: “¡El amor no es conocido! ¡El amor no es amado!”.

El amor sólo pide ser amado. Todo esto era perfectamente verdadero bajo la antigua ley, ley de temor, que hacía temblar a los Israelitas, ¡pero lo es mucho más, bajo la ley de gracia! “La benignidad de Dios nos ha apareci-

do”. ¡Ha desterrado la fuerza de su brazo, no sabe más que bendecir! Ya no hay rayos ni centellas, pero todo cuanto parece perder en majestad, lo gana en bondad. “¡Mi Salvador es muy pequeño y amable en exceso!” ¿Es para pedir mi respeto, lograr mis adoraciones? ¡Oh no!, es para ganar mi corazón.”

Nuestro Señor nos ha enseñado una sola oración, una oración única. No la ha empezado diciendo: ¡Dios todopoderoso, Majestad infinita! No, pero comienza por estas palabras: ¡Padre nuestro!

Esta palabra contiene toda una revelación. En el momento en que decís: “Padre nuestro”, si tembláis, si estáis sobre abrojos, con miedo, con temor... Os compadezco, ¡no le conocéis! No habéis penetrado nunca en los secretos de su amor.

La víspera de su muerte, decía Nuestro Señor a sus apóstoles: “No os llamaré ya mis siervos, sino amigos”. Hace tiempo que dice a nuestra alma: “No seas ya mi sierva, ¡sino esposa mía!”. Seamos tiernos con Él, llevémosle el homenaje de nuestros corazones. San Pablo escribía a los primeros cristianos: “No habéis recibido un espíritu de esclavitud, sino el de adopción de hijos de Dios, que hace exclamar: ¡Padre! Padre!”. Qué contento estaría el Corazón de Nuestro Señor, si en adelante no encontrara entre nosotros esclavos, sino hijos. “Hija mía, decía el Divino Maestro a Santa Radegunda, hasta ahora has permanecido a mis plantas, en adelante permanece sobre mi Corazón.” También decía a Santa Teresa de Ávila: “El que me recibe en la Eucaristía por temor y respeto, es menos bien recibido que el que se presenta por amor y confianza.”

Nuestro Señor no quiere forzado a su servicio; si pide un sacrificio, lo espera de un corazón libre y generoso. La señal distintiva de la verdadera religión, es el amor. Toda falsa religión, se muestra celosa de sus derechos, se arma de fuerza brutal para hacer observar sus leyes, busca inspirar temor por la amenaza de castigos. Es que toda falsa religión viene del demonio, del que ha dicho de sí mismo: “Yo soy aquel que no ama.”

(1) El R. P. Almiré Pichon, S. J., nació en Carrouges, cerca de Alençon, en 1843; este eminente religioso, director espiritual de Sor María del Sagrado Corazón antes de su entrada

en el Carmelo, y luego de sus jóvenes hermanas, declaró en el Proceso de Beatificación de Santa Teresita del Niño Jesús. Murió en olor de santidad el 15 de noviembre de 1919.

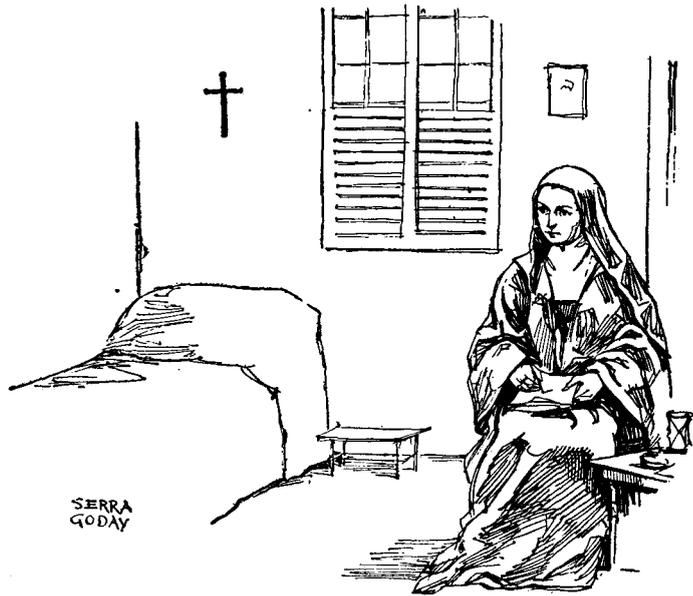
“La ciencia de la religión, dice el Abbé Perreyve, no es nada si no tiende al amor, ¡a amar!” Aquí, podría establecer un paralelo entre los protestantes y católicos. Estudiando la cuestión, me choca el contraste: los protestantes tienen una religión completamente oficial, sirven a Dios con guantes; lo respetan, lo temen, pero no le aman. Así quedan estupefactos ante ciertos excesos de amor y preguntan: “¿Es esto necesario para salvarse?” No, no es necesario, ¡pero yo amo! El amor no teme ir más allá del precepto. Se sorprenden también, de ver a una joven abandonar su familia, sacrificar un hermoso porvenir, para encerrarse en un claustro, encadenar su libertad. “¿Qué significa esto? ¿Estáis obligados a estos sacrificios para ganar el cielo?” ¡Ah!, vosotros no conocéis más que la religión del temor; yo amo. El amor no cuenta, nunca está satisfecho. No es que condene en absoluto todo temor; pero hay temor y temor. San Francisco de Sales dijo esta frase magnífica: “En vez de amar por temor, temed, pues, por amor.”

Estando Ozanam próximo a la muerte, el sacerdote que le asistía le dijo: “Hijo mío, tened confianza, ¡Dios es bueno!” Y Ozanam contestó: “Por qué he de temer, ¡le amo tanto!” Tal vez alguna alma diga: “¡Ay de mí!, yo he tenido tristes desvíos, la religión de amor, ¿está hecha para mí?” Sin embargo, Santa María Magdalena, cuando la encontró Jesús, era muy culpable; en vez de condenarla al temor, le dijo: “Me has ofendido, ámame, me has ofendido mucho, ámame mucho; me has ofendido más que los otros, ámame más que los otros.”

Por su triple negación, Nuestro Señor impone a San Pedro una triple protesta de amor: “Pedro, ¿me amas? ¿Me amas tú más que los demás?” “¡Qué fríos son nuestros respetos! No, el homenaje de nuestros temores, no sabría responder a tanto amor. ¿Cuándo le entregaremos nuestros corazones?”

En la última Cena, Nuestro Señor decía a sus apóstoles: “Permaneced en mi amor.” No ignoraba, sin embargo, de qué enormes faltas, de qué ingratitudes iban a hacerse culpables. Con todo, les repite: “Permaneced en mi amor.” Venid a la Tierra Prometida, abandonad Egipto. El Señor confiaba a Santa Teresa, la española: “Yo trato a las almas como ellas me tratan.” Sí, aplica esta ley: “Me adoraréis, soy vuestro Dios; temblaréis, soy vuestro Juez; me ofreceréis vuestros homenajes, vuestro respeto, soy vuestro Rey; me amaréis, soy vuestro Amigo, vuestro Esposo, vuestro Padre.”

Servir a Dios por amor, es poner por entero a su disposición nuestro corazón. Tenemos en nosotros un maravilloso resorte, el corazón, y el corazón pone al hombre por completo en movimiento. Sor Teresita del Niño Jesús decía: “Soy de una tal naturaleza, que el temor me hace retroceder; con el amor no solamente avanzo, sino vuelo.” Y San Francisco de Sales: “El alma que quiere alcanzar las cimas de la perfección debe cimentarse bien en el



amor, desde el principio. El amor hace dulce todo cuanto ordena, ligero cuanto lleva, precioso cuanto toca.” El santo cura de Ars tiene esta frase: “Todo es pequeño sin la caridad, todo grande con ella.”

“Cuando he dilatado mi alma, he cambiado todo”, aseguraba el Padre Ponlevoy. Por el contrario, el demonio protesta: “Cuando he estrechado a un alma, cuando he conseguido apretarla en un torno, lo he ganado todo.” “Poder de amar, poder de ser feliz. Quien ama, vive, quien ama se sacrifica. Una gota de amor puesta en la balanza con todo el universo, lo arrastraría como la tormenta lo haría con una pajita”, decía Luis Veuillot. El amor va más lejos que el temor, abre ante nosotros horizontes infinitos. Nunca dice: ¡ya es bastante! El amor es amigo del mucho.

“¿Qué harías, preguntaban a una niña, si Dios prohibiera que se le amara?” “Le amaría en secreto”, respondió ingenuamente.

El mayor obstáculo a la religión del amor, es nuestra ignorancia. No conocemos el Corazón de Nuestro Señor. San Juan que había reposado sobre él y cuyos secretos había sondeado, nunca habló de temor, sólo habló del amor.

La devoción al Sagrado Corazón ha sido un divino impulso contra el jansenismo; ha sido revelado en el momento de esta herejía del temor, que tantos estragos hacía en las almas. Y Santa Margarita María nos dice: “¡El Corazón de Jesús es un abismo de confianza y de amor! Abandonaos a Él, os enseñará que el temor debe ceder al amor.” (De *Les Annales de Ste. Thérèse de Lisieux*, junio 1958.)

QUE EL CORAZON DE JESUS REINE Y LA UNIDAD DEL MUNDO SERA UN HECHO

Muy elevadas son las aspiraciones de esta sociedad orgullosa: mas ¡ay! ¡cuán grandes son también sus enfermedades! Por una parte quiere elevarse hasta lo infinito, espiritualizar la materia misma, divinizar todo lo que toca; por otra se declara incapaz de resistir a la fascinación de esta misma materia y de fijar la vista en los objetos puramente espirituales. Jamás el espíritu humano poseyó un imperio tan completo sobre la materia, y jamás la materia ejerció un dominio más tiránico en el espíritu humano... El hombre de este siglo necesita, sea como sea, pinturas y emociones; la única literatura en boga es la que más halaga los sentimientos y la que menos cuenta tiene con la verdad: la novela. Y, sin embargo, a los ojos de este hombre sensual, jamás es bastante espiritual la religión; manifiesta el mayor desdén por los símbolos, por todas partes busca la idea pura y principalmente la idea de conjunto, la unidad de las cosas, la última palabra de todo. Jamás siglo alguno fué a la vez tan riguroso en su crítica y tan intemperante en sus gustos. Jamás fuimos, en lo tocante a doctrina, tan exigentes con la verdad y tan ávidos de la ficción y de la hipótesis. Asimismo en moral, jamás se juntó tanta severidad especulativa con tanta blandura práctica. El exceso del rigorismo y el exceso de la lujuria, el Jansenismo más implacable y el desenfreno más desvergonzado se han desarrollado paralelamente en el último siglo; y ¿quién dirá que no han dejado brotes en este? Y así la religión se ve atacada a la vez en los misericordiosos apoyos que ofrece a nuestra debilidad y en el freno que impone a nuestras pasiones. Allá se la acusa de inmoral, aquí se le imputa dureza contra la naturaleza. Si escuchamos a unos, allí achica y estrecha el corazón humano; si damos oídos a otros, es demasiado elevada para su debilidad.

A todas esas exigencias y a todas esas calumnias responde victoriosamente la devoción al Sagrado Corazón.

Por medio de ella, la religión cristiana se muestra igualmente apta para satisfacer las tendencias más opuestas; a las imaginaciones sobreexcitadas e incapaces de entender la verdad desnuda, ofrece la más seductora de todas las imágenes, el rostro del hombre-Dios resplandeciente con todas las amabilidades de su corazón. A los espíritus ávidos de verdades magníficas y sublimes, presenta este mismo Corazón como el centro de todas las cosas, obra maestra de la creación material y asiento del amor que da la vida a toda la creación espiritual. A las almas dominadas por su sensibilidad muestra al Corazón de Jesús como órgano de la más viva sensibilidad y el objeto más digno de ser amado apasionadamente; mas, al mismo tiempo, a los corazones fuertes o más exigentes que quieren contemplar el heroísmo, mientras aguardan la oportuni-

dad de realizarlo en sí mismos, muestra a ese divino Corazón como la fuente de la más completa abnegación e incomparable sacrificio.

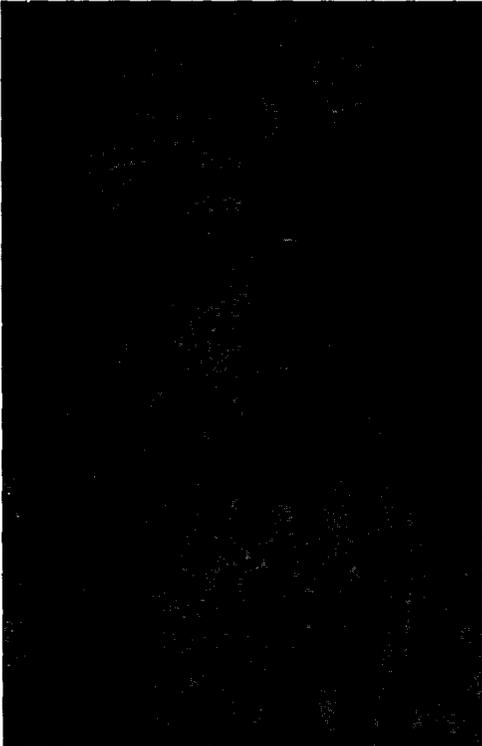
* * *

Esta devoción ofrece, por esto mismo, remedio igualmente eficaz para las dos grandes enfermedades que padecen en nuestros días las almas de los incrédulos y de los fieles. En los primeros, el lastre de la materia, que acabamos de señalar como el rasgo característico de nuestro siglo, produce en lo tocante a las cosas religiosas una disposición que es, bajo ciertos aspectos, más funesta que la impiedad: la indiferencia. En los segundos, esa misma blandura de las almas produce una tendencia destructiva de toda virtud robusta: el desaliento. La indiferencia, pues, y el desaliento; la indiferencia que impide a los incrédulos hacerse cristianos, y el desaliento que quita a los cristianos la energía necesaria para hacerse santos: he ahí las dos llagas sociales. A las dos aplica la devoción al Sagrado Corazón el más eficaz de todos los antídotos.

Ella es, en efecto, la devoción del amor y de la misericordia. Ella recuerda a los hombres, tan ávidos de amor y sin embargo tan llenos de egoísmo, que el amor, y un amor verdaderamente incompatible hacia su miseria ha hecho bajar del cielo al Verbo de Dios, que este amor ha sido su alimento en la tierra, le ha acompañado al cielo y no le deja todavía descansar un momento. La agonía en el huerto, la Cruz, la sagrada Eucaristía, milagros del amor olvidados por los hombres, viénenles forzosamente al pensamiento por medio de la devoción al Sagrado Corazón. Ésta les obliga a creer que hay en el mundo alguien que les ama apasionadamente, infinitamente. ¿Hay algo más capaz de remover la indiferencia por inerte que sea? ¿No es verdad que por medio de esta devoción, Jesucristo acaba de realizar el plan de la Encarnación, expresado por Él mismo de manera tan conmovedora cuando decía: "*Los até con ataduras humanas, con ataduras de amor?*"

Mas, por otra parte, ¿qué cosa más apta para levantar los espíritus abatidos por el desaliento que la vista de un Dios que procura desaparecer por completo para no dejar aparecer más que su Corazón; que oculta su poder, su dignidad, su odio al pecado a fin de que su misericordia sola brille y triunfe? ¿Cómo no penetrarse de una confianza sin límites al pensar que ese Corazón que se nos muestra tan compasivo e indulgente, es el Señor del mundo y el árbitro supremo de los acontecimientos, y que nada nos acaece que no haya sido ordenado y permitido por Él con miras a nuestra santidad y felicidad?

Tal es la devoción al Sagrado Corazón bien entendida; no es una práctica particular de devoción; es la religión



Bajo muchos aspectos puede considerarse la devoción al Corazón de Jesús. Pero si queréis comprender lo que es, lo que constituye como el meollo de esa devoción, su íntima esencia y su aspecto más sólido, práctico y fecundo, fijaos en la lección de amor afectivo y práctico a Dios y al prójimo que ella encierra. En otros términos: esa devoción bien entendida y bien sentida y practicada nos enseña y nos ayuda poderosamente a cumplir el precepto del amor, en el que se encierra toda la ley de Dios, y cuyo fiel cumplimiento es la característica del cristiano, y donde se encuentra la verdadera clave de la solución de los problemas que surgen de las múltiples relaciones entre los hombres, también las sociales y económicas.

De la Exhortación Pastoral del Arzobispo-Obispo de Barcelona sobre el mes del Sagrado Corazón de Jesús (25 mayo 1959)

entera; mas la religión enfocada bajo su aspecto más luminoso y consolador. Es el cristianismo unificado y considerado en la base de todos sus dogmas y en el principio de toda su moral; pues, ¿qué son los dogmas del símbolo cristiano, sino la manifestación del amor de Dios al hombre? Y ¿qué son los preceptos del Decálogo, sino la práctica del amor del hombre a Dios? Ahora bien, el amor de Dios al hombre, ¿dónde se ha manifestado en todo su esplendor, y dónde ha desplegado todo su heroísmo el amor del hombre a Dios sino en el corazón de Jesús? De consiguiente, en el conocimiento y culto verdadero del Corazón de Jesús se acercará la sociedad a Dios; por este Corazón, como por canal divino, las bendiciones del cielo descenderán a la tierra; por él, como por vínculo vital y vivificador, los diferentes elementos que componen la humanidad, los individuos, las familias y los pueblos, ahora divididos como los miembros de un cuerpo hecho girones, volverán a encontrarse unidos.

Bajo este último aspecto principalmente hay que considerar la devoción al Sagrado Corazón, si queremos comprender sus maravillosas afinidades con las aspiraciones de nuestro siglo. Ya hemos tenido más de una ocasión de señalar la tendencia irresistible que impulsa a los hombres y a los pueblos hacia una unidad más apretada al mismo tiempo que el desarrollo de los intereses egoístas tienden a ensanchar los abismos que les separa. Esas dos tendencias opuestas son la verdadera causa de las divi-

siones sociales cuyos testigos somos, y que no podrán terminar sino cuando la sociedad hubiere encontrado el secreto de hacer cesar esta oposición funesta, de destruir las inclinaciones egoístas y dar gran impulso a los instintos contrarios a éstas.

Ahora bien, Dios le ha puesto ese secreto en las manos al revelarle la devoción al Sagrado Corazón. Por medio de ese divino Corazón, en efecto, los hombres de todas las razas y de toda condición no sólo forman entre sí un solo pueblo y una sola familia, mas constituyen también un solo cuerpo, viven de una misma vida que es la vida misma de Dios. Por eso, pues, los intereses de los ricos y de los pobres, de los civilizados y de los bárbaros, de los hombres del Oriente y de los hombres del Occidente, de las razas latinas, eslavas, sajonas, de los hijos malditos de Cam, lo mismo que de los hijos de Sem y de Jafet se encuentran no sólo conciliados sino identificados y confundidos. Que el Corazón de Jesús sea conocido, amado e imitado en el mundo, y ya no habrá guerra ni división, ni rivalidad posible; el egoísmo se hace ininteligible, puesto que la gloria, la riqueza y la felicidad de cada uno no puede consistir sino en realzar, enriquecer y servir a sus hermanos. Que el Corazón de Jesús reine y la unidad del mundo es un hecho.

(Fragmentos de "Les Espérances de l'Eglise" de Enrique Ramière, S. I.)

CONTRASTES MISTERIOSOS

La historia del género humano, entendida (como se debe entender) a la luz de la revelación divina y según el magisterio vivo de la Iglesia (verdadera de Jesucristo), nos pone de manifiesto que hay dos Reinos, el de Cristo y el de Lucifer, dos Ciudades, la de Dios y la del mundo, que perduran a lo largo de los siglos, y que se agrupan bajo dos Banderas, la del Rey de todos los buenos y la del Caudillo de todos los malos. Cristo llama e invita a todos los hombres para que bajo su santa Bandera sean salvos; y por el contrario Lucifer los incita para que bajo su inicua bandera se pierdan. Cristo usa tan sólo las armas de la verdad; Lucifer se vale de las armas de la mentira.

Hay, pues, un perdurable contraste entre ambos Reinos; y este contraste es misterioso, porque en realidad es un gran misterio el hecho de que Dios, infinito en poder, infinito en sabiduría e infinito en Bondad, permita que su capital enemigo, Lucifer, condenado a causa de su rebelión contra Dios, pueda intervenir, e intervenga individual y socialmente en la vida de los hombres, hijos de Dios y redimidos por Jesucristo. Nos hemos de asir muy fuertemente a la fe en la Providencia divina y en su sagrada revelación para acatar con humilde y amorosa sumisión esa misteriosa permisión de Dios.

Pero si son misteriosos los contrastes entre ambos Reinos, lo son en cierto modo más los que vemos aun dentro del Reino de Cristo, entre los mismos hijos de la Iglesia. Los ha habido siempre, y los hay en nuestros tiempos; y se han manifestado singularmente en torno a la devoción y culto al Sagrado Corazón de Jesús. Estos contrastes, que hoy vemos entre las predilecciones divinas y las incomprendiciones humanas, pues así las podemos llamar, nos las presenta el Papa Pío XII en su Encíclica "Haurietis aquas" muy luminosamente.

I. PREDILECCIONES DIVINAS

Del Culto que se tributa al Sagrado Corazón de Jesús nos dice el gran Papa que es un Culto que cada día se enciende y extiende por todas partes; y que en él con toda razón podemos considerar "el inapreciable don que el Verbo Encarnado y Salvador nuestro, como único Mediador de la gracia y de la verdad entre el Padre Celestial y el género humano, ha concedido a su Mística Esposa en los últimos siglos, en que ha tenido que soportar tantos trabajos y dificultades". Cuanto más atormentada la Iglesia, y sus hijos con Ella, más esplendorosas se muestran las predilecciones del Divino Redentor, concediéndonos lo que a boca llena llama el Papa "don inapreciable".

Y no contento con llamar de tan preciosa manera al Culto que tributamos al Sagrado Corazón, nos dice que de ese Culto han provenido y siguen proviniendo a las almas los innumerables bienes, las riquezas celestiales que el mismo Culto nos infunde, pues nos purifica, nos llena de consuelos sobrenaturales, y nos mueve a alcanzar todas

las virtudes. ¿Qué más podemos desear? Los que en la lucha contra el poder de las tinieblas y en nuestro contacto con el mundo nos manchamos, o por lo menos, y tan frecuentemente, nos llenamos del polvo del camino, tenemos en dicho Culto la más fácil y completa purificación; los que sentimos el peso de la tristeza por tantos males como padecemos o presenciamos, somos aliviados con los más íntimos consuelos, que son los sobrenaturales; y los que conscientes de nuestra flaqueza y mutabilidad, sentimos la fatiga del desaliento y del desánimo en la práctica de la virtud cristiana, según el Evangelio, somos animados y vigorizados para aspirar a la consecución de todas las virtudes que con su palabra y su ejemplo nos enseñó Cristo, y que por lo mismo se llaman virtudes cristianas, las propias de los seguidores de Cristo.

Más aún, añade el Papa: "la Iglesia, gozando de este inestimable don, puede manifestar más ampliamente su amor a su Divino Fundador.

¿Por qué todo esto? ¿Por qué de este Culto se derivan tan inestimables bienes, y con él podemos corresponder mejor y más perfectamente con nuestro amor al amor que Cristo nos tuvo y nos tiene? Así nos preguntamos; y nos responde el Papa: porque el Corazón de Cristo es Fuente de agua viva, como el mismo Jesús nos lo dijo.

Expongamos con el Papa el pasaje evangélico que él nos aduce, y en el que dice que se contiene la exhortación que nos hace el Divino Salvador, exhortación que podemos cumplir más fielmente con el Culto a su Divino Corazón. Y al decirnos esto, nos introduce suave y soberanamente en la consideración del mismo texto. Es del Evangelio según San Juan, en el capítulo 7.º, vv. 37 al 39, y dice así: "En el último día de la fiesta, que es el más solemne de ella, Jesús, puesto en pie, decía en alta voz: Si alguno tiene sed, venga a Mí, y beba quien cree en Mí. De su Seno, como dice la Escritura, manarán ríos de agua viva. Esto lo dijo refiriéndose al Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él."

Aducido el hermosísimo pasaje evangélico, añade el Papa: "Ciertamente, a los que escuchaban estas palabras de Jesús, por las que prometía que de su Seno (o, lo que es lo mismo, de sus entrañas, de su Corazón Santísimo) brotaría una FUENTE DE AGUA VIVA, no les era difícil relacionarlas con los vaticinios sagrados de Isaías, Ezequiel y Zacarías, anunciadores del Reino Mesianico, y también con aquella piedra simbólica de la que saltó agua milagrosamente, al ser golpeada por Moisés (Cfr. Is., XII, 3; Ez., XLVII, 1-12; Zach., XIII, 1; Ex., XVII, 1-7; Núm., XX, 7-13; 1 Cor., X, 4; Apoc., VII, 17; y XXII, 1).

Después de presentarnos Pío XII el magnífico pasaje evangélico, y hecha la anterior observación, tan fina como oportuna, pasa a exponer el pensamiento de Cristo, que se encierra en dicho pasaje, y la exhortación que en él nos hace. Sigámosle.

Lo haremos sencilla y filialmente, dejando para Estu-

dios más eruditos y de investigación, no tan propios de esta Revista, las disquisiciones sobre la diversa puntuación de este pasaje, según diversos manuscritos, intérpretes y comentaristas, y por qué el Papa ha escogido una puntuación, y consiguientemente una explicación, que difiera de otra, por mucho tiempo recibida, pero que es antiquísima y de gran valor exegético y doctrinal (Cfr. v. gr., "Ríos de agua viva correrán de su Seno", por Serafín de Ausejo, O. F. M. Cap., en "Estudios Teológicos sobre los Sagrados Corazones", Vol. I. La Encíclica HAURIETIS AQUAS, "Comentarios Teológicos", Edit. CO.CUL., S. A., Madrid, 1958).

Una maravillosa promesa nos hace Jesús en este pasaje evangélico: la promesa de que quien tiene sed (¿y quién no la tiene?, sed de verdad, sed de felicidad, sed de paz), y va a Él, es decir por la fe verdadera en Él y por la confianza amorosa en Él, y bebe de Él, creyendo en su verdad y confiando en su amor, recibirá del Seno de Él, de sus entrañas, de su Corazón, los ríos de agua viva que de Él manan. ¿Qué ríos de agua viva son estos que brotan del interior divino de Jesús, sino la vida de la Gracia con todos sus preciosísimos bienes, que son los únicos que pueden saciar la sed de nuestra alma? Estos dones culminan en la caridad, es decir en el amor sobrenatural con que amamos a Dios por Él mismo y al prójimo por Dios, y aun en otro supremo Don, que es el Espíritu Santo, el cual viene a nosotros y mora en nosotros para vivificarnos divinamente, comunicándonos y haciendo fructificar en nuestra vida sobrenatural todos los bienes divinos que Cristo nos mereció y que nos aplica y transfiere la Tercera Persona de la augustísima Trinidad. Y todo esto, y singularmente lo último, lo más soberanamente grande, brota para nosotros del Corazón de Cristo, como nos lo recalca el Papa con aquellas palabras, siempre antiguas y siempre nuevas, de San Pablo: "La caridad de Dios se ha derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que se nos ha dado" (Rom. V, 5). Por esto San Juan, abriéndonos el pensamiento completo de Jesús, nos añade que con la expresión "ríos de agua viva" se refería el Divino Maestro al Espíritu Santo, que habían de recibir los que creyesen en Jesús. En resumen, pues: el Corazón de Cristo es la fuente del agua viva de la Gracia o Vida divina para nosotros, porque es el manantial del que nos viene a nosotros el Espíritu Santo, y con Él todos los bienes sobrenaturales.

Con este pasaje evangélico, punto de partida de toda la Encíclica, y aun hilo de oro conductor de toda ella, ha encendido el Papa en lo íntimo de nuestras almas un potente foco de luz, clara y serena, para que iluminados con su celeste claridad recorramos el camino de la Encíclica en pos del Papa, penetrándonos de sus enseñanzas para cumplir sus exhortaciones.

Y así, tras el recuerdo y la exposición de las palabras de Jesús en el Evangelio de San Juan, nos propone Pío XII el asunto de la Encíclica; y ¡de qué manera tan bella y tan práctica! Porque no se limita a decirnos: tratemos del culto al Sagrado Corazón de Jesús; sino que enlazando maravillosamente el plan de la Encíclica con la promesa

de Jesús, que nos acaba de aducir y explicar, nos dice ya ahora, al principio, aunque en breve síntesis y en reducido germen, el objeto del Culto al Corazón adorable del Divino Salvador, y cómo debe ser nuestra respuesta o correspondencia a lo que en el Corazón de Jesús adoramos; y esto lo hace para que nosotros, con los ojos del alma puestos en la luz de esta verdad, sigamos gozosos al Papa, viendo cómo la desenvuelve, cómo la va desarrollando, con qué solidísimos argumentos la prueba; y así quede nuestro entendimiento convencido, nuestra voluntad persuadida, y nuestro corazón inflamado para rendir al Corazón, Fuente de nuestra salud y de todo nuestro bien, el Culto que el mismo Jesús desea, y cómo la Iglesia nos lo recomienda tan encarecidamente. Oigamos la palabra misma del Papa:

"Este vínculo estrechísimo, que, según la Sagrada Escritura, existe entre la caridad divina, que es necesario arda en las almas de los cristianos, y el Espíritu Santo, que es Amor por esencia, nos demuestra a todos abundantemente, Venerables Hermanos, la naturaleza íntima del culto que se ha de tributar al Sacratísimo Corazón de Jesucristo.

"En efecto, si consideramos la naturaleza peculiar de este Culto, es absolutamente cierto que se trata de un acto excelentísimo de religión, puesto que exige de nosotros una plena y absoluta voluntad de entrega y de consagración al amor del Redentor Divino, del que es señal y símbolo viviente su Corazón traspasado. Consta igualmente, y en un sentido aún más profundo, que este culto entraña sobre todo la correspondencia de nuestro amor al Amor Divino, Y la razón es porque sólo en virtud de la caridad se consigue la sumisión perfecta y total de los hombres al dominio de Dios, ya que el afecto de nuestro amor de tal manera se une por la caridad a la voluntad divina, que se hace una cosa con ella, según aquellas palabras: "quien está unido con el Señor, se hace un mismo espíritu con Él" (I Cor., VI, 17)".

Grandes, ciertamente, las predilecciones divinas. Mas el contraste misterioso, a la vista.

II. INCOMPRESIONES HUMANAS

Cualquiera diría, sin poderlo dudar, que a este don inestimable de Jesucristo, con el Culto a su Sagrado Corazón, ha hecho a su Iglesia en estos últimos tiempos, todos los hijos de la Iglesia habían respondido íntimamente alborozados y profundamente agradecidos.

Mas no es así, por desgracia. Y por esto, si nos ha indicado el Papa que la *ocasión* de haber escrito su Encíclica "Haurietis aquas" fué celebrar el centenario de la extensión de la Fiesta del Sagrado Corazón a todo el orbe católico por Pío IX, ahora nos descubre la *causa* de haberla escrito. El motivo que le impulsó fué remediar un mal; un mal muy grave, porque afecta a lo que es la esencia misma del Cristianismo; y mal que, si no se ataja, puede producir grandes estragos en la vida cristiana.

Nos manifiesta primero claramente cuál es este mal:

la desestima que tienen del Culto al Sagrado Corazón de Jesús algunos cristianos, especialmente en los últimos años.

Supone caritativamente Pío XII que esos cristianos no obran de mala fe, no tienen mala voluntad. Unos lo acusan, y otros tienen este Culto en poca estima, porque están desorientados, *porque no lo conocen bien*.

Ni se contenta el Papa con *aludir* a esta realidad innegable, aunque tan dolorosa; intenta sanar el mal de raíz; y por eso lo descubre valientemente, como se descubre un tumor maligno para sajarlo y extirparlo, y así devolver la salud al organismo enfermo. Lo hace con acento apenado, y como quien vela su voz de padre para exhalar un quejido; si bien, dominando con espíritu sobrenatural la amargura de su pena, nos manifiesta paladinamente la dolorosa realidad: “es muy doloroso, dice, comprobar que en los tiempos pasados, y aun en los actuales, algunos cristianos no tienen este Culto nobilísimo en el honor y estima debidos; conducta que se da a veces en los que hacen profesión de catolicidad y de deseos de perfección”.

Por lo que se refiere a las acusaciones de naturalismo y de sentimentalismo con que algunos han intentado envolver el solidísimo y sobrenatural Culto al Corazón del Redentor, se limita el Papa a decir que la Iglesia, mientras procura fomentar este Culto por todas partes entre el pueblo cristiano, ha trabajado y trabaja con todo empeño en defenderlo contra aquellos injustos ataques.

Y viniendo a los prejuicios, que aun ahora se advierten, y se han difundido y exacerbado últimamente, como sabe el Papa que todo procede de desconocimiento del gran don de Dios, que es este Culto preciosísimo, toma en sus labios las palabras de Jesús a la Samaritana: “Si conocieses el don de Dios...” (Io., IV, 10); y con estas mismas palabras dirige una amonestación grave y seria, pero paternal, a aquellos de sus hijos que porque no conocen bien este Culto, lo tienen en poca estima. Y dice: “Nos, que por secreta disposición divina hemos sido constituidos guardianes y dispensadores del sagrado tesoro de la fe y de la piedad, entregado por el Divino Redentor a su Iglesia, queremos con estas palabras, Venerables Hermanos — cumpliendo así con un deber de conciencia —, *amonestar* a todos aquellos hijos nuestros que, a pesar de que el Culto al Sagrado Corazón de Jesús, venciendo la indiferencia y los errores humanos, ha penetrado en su Cuerpo Místico, sin embargo, *aún abrigan prejuicios*”.

Hecha esta amonestación a los desorientados, vuelve el Papa sus ojos y su corazón a nosotros, al mismo tiempo que a ellos, y nos dice a todos estas dos cosas: 1.^a la posición en que se han puesto *todos* los que abrigan prejuicios; y 2.^a cuáles son esos diversos prejuicios, y las consiguientes objeciones que desde esa común posición hacen contra el Culto al Sagrado Corazón de Jesús.

a) Cuanto a lo primero, he aquí la posición común en que se ponen esos cristianos, señalada breve y claramente por el Papa: “Y a tal punto llegan, que lo reputan menos apto, por no decir nocivo, a las necesidades espi-

rituales más urgentes de la Iglesia y de la humanidad en nuestros días.”

b) Y por lo que se refiere a lo segundo, descubre el Papa los cuatro prejuicios que tienen, y consiguientes objeciones principales que desde esa falsa posición asentan. Helas aquí:

1) Hay una tendencia, ciertamente laudable, en la vida espiritual y en el trabajo pastoral de nuestros días, la cual, según se expresan los que la siguen, desea lo que es esencial, y eso sólo busca; así, por ejemplo, quiere fundar la vida espiritual no en algunas devociones accidentales de la religión, sino en la doctrina fundamental de nuestra unión con Cristo. Ahora bien, muchos fautores de esta tendencia, en sí buena, entendiéndola falsamente el Culto al Sagrado Corazón, y juzgando de él tan sólo por algunas formas externas accidentales, considera la devoción al Corazón Divino como algo excepcional en la Religión Cristiana, como algo “*additicio*”, que por consiguiente ha de dejarse por completo a la libertad de cada uno el tomarlo o dejarlo.

2) Otros, entregados valerosamente al apostolado moderno, a la propagación y defensa de la fe, tienen por oneroso este Culto, como una rémora o impedimento para aquellas cosas de empresa apostólica; y lo desestiman como cosa de ninguna o poquísima utilidad; ya que piensan que hoy día la actividad externa apostólica es de mucho mayor momento e importancia que cualquiera singular devoción. Son también los que militan en este campo los que aducen las otras dos objeciones.

3) Y así, aunque afirman que la vida interior es enteramente necesaria para ejercitar con eficacia el apostolado de la acción, con todo tienen el Culto al Sagrado Corazón como una forma de piedad que ni responde a la mentalidad del hombre moderno, ni en sí misma es apta para renovar las costumbres de la vida privada y pública; y por lo tanto más acomodada a la manera de ser de las mujeres piadosas que a la de los hombres cultos.

4) Finalmente, hay no pocos que si bien en general no tienen en poco la importancia de la piedad, sin embargo la piedad propia del Culto al Sagrado Corazón la juzgan como demasiado negativa; y así la acusan porque insiste demasiado en la penitencia y en la reparación, y no atiende bastante al aspecto triunfal de nuestra Religión Cristiana.

Estas cuatro objeciones son las que propone el Papa, no como las únicas, pero sí como las más extendidas y peligrosas contra el Culto al Sagrado Corazón del Señor. Otras se pueden ver en “*Cor Salvatoris*”, de José Stierli, y en otros estudios recientes de la misma materia.

¡Penoso recorrido éste de las incomprendiones humanas, y doloroso su contraste, tristemente misterioso, con las predilecciones divinas! Pero la luz, aun entre tinieblas, brilla; y las tinieblas no la extinguieron (Cfr. Io., I, 5). Ya veremos cómo el Vicario de Cristo, portador de la luz de Cristo, vence esas tinieblas.

Roberto CAYUELA, S. J.

Hay que allanar los caminos...

En los últimos cien años ha ganado terreno la causa de la unidad cristiana. La fiebre antirromana del Oriente separado y los prejuicios antiorientales de los latinos, han cedido en gran manera.

Pío IX es el punto de partida. Convocó a los Prelados disidentes al Concilio Vaticano, y la respuesta fué una sarta de insultos contra la Iglesia Católica, contra Roma y el Papa.

León XIII, además de ser el gran Papa de las encíclicas sociales, rotura el camino de la unidad con maravillosos documentos unionistas, que comienzan a ser la carta magna del orientalismo.

San Pío X, el Pontífice de la Eucaristía, elimina el ominoso obstáculo antiunionista que prohibía la intercomunió en los diversos ritos católicos. Era absurdo que los hermanos, en la fe y en la jurisdicción, estuviesen separados en el sacramento más unionista, que es el de la sagrada Eucaristía, "sacramentum unitatis" por excelencia.

Benedicto XV, llama de caridad en la primera guerra mundial de este siglo, crea la Congregación Oriental y el Instituto de Estudios Orientales, como índice de máximo interés oficial por los problemas del Oriente Cristiano.

Pío XI, el Papa del Oriente y de Rusia, extiende el conocimiento de los problemas orientales a todo el pueblo católico, interesa a los Obispos en la formación orientalista de sacerdotes diocesanos y exige la oración y el sacrificio por la causa de la unidad.

Pío XII añade a sus predecesores la consigna de la caridad, como arma la más eficaz en el apostolado unionista; caridad, que es justicia y comprensión de nuestros hermanos separados.

La atmósfera, de siglos enrarecida entre el Oriente y el Occidente, se ha ido paulatina y suavemente clarificando. A la fobia antirromana sustituye entre los orientales separados respeto y comprensión; a los prejuicios antiorientales de los latinos sustituye el conocimiento y la caridad. La relaciones psicológicas de hoy distan mucho de ser las de hace cien años.

En estas circunstancias sube al solio pontificio, el Papa providencial del momento, Juan XXIII, que va a recoger los anhelos unionistas, patrimonio preferente de las últimas décadas, Hijo del Occidente, pero peregrino en Oriente, aún en sí ambos mundos, en un maravilloso pleroma de auténtica catolicidad. Juan XXIII lleva incrustada en el alma la espina de la división, y su herida está enconada con las cosas que sus oídos han percibido y sus ojos han visto por esos mundos de Dios. "Esto es obra del enemigo", ha pensado tantas veces Su Santidad; tantas almas buenas, ajenas a divisiones y cismas, en Oriente y en Occidente, por orgullos oficiales, por ambiciones materiales, por pasiones humanas. Hay que allanar los caminos...

Juan XXIII es el gran precursor de la Unidad. Como su homónimo y patrono, predica el bautismo de la unidad, a católicos y separados, al clero y a los seglares, al altos y bajos. Y su predicación unitaria no cae en desierto...

El Derecho Canónico Oriental

Sabido es cómo Su Santidad el Papa, Juan XXIII, que no desperdicia oportunidad para hablar sobre la unión de las Iglesias cristianas, anunció a los Cardenales presentes en la Basílica de San Pablo, al término del solemne Octavario de la Unidad, la próxima promulgación del Derecho Canónico Oriental y la convocatoria de un Concilio Ecueménico con preferente atención a los problemas de la Unión.

La inmensa mayoría de los católicos ignoraba que existiese un Derecho Canónico para la Iglesia Oriental, distinto del latino. Como igualmente ignoraban que el canon 1 del Derecho Canónico, vigente en la Iglesia de rito latino, tiene una observación preliminar, que dice así: "El Código de Derecho Canónico se dirige tan sólo a la Iglesia latina y no obliga a la oriental, a no ser cuando trata de materias, que por su misma naturaleza atañen igualmente jurídico, que unificase la abigarrada variedad de leyes mente a la oriental.

No existía en el Oriente Cristiano un cuerpo sistemático jurídico, que unificase la abigarrada variedad de leyes eclesiásticas de cada rito en particular y de todos ellos en general. El intentarlo era "obra de romanos". Ha sido empeño santo de la Iglesia Católica, quien, con su equipo de sabios juristas y orientalistas, ha sabido, respetando la policromía disciplinar de cada iglesia oriental, sistematizar y encerrar en cánones lo común y lo diverso de todas ellas. Como iglesias y como orientales tienen forzosamente un acervo común, en lo relativo a la constitución de la Iglesia y a los sacramentos, sin que ello sea obstáculo a típicas diferenciaciones en armonía con la idiosincracia de cada pueblo. Los cánones de los primeros concilios ecuménicos de la Iglesia indivisa constituyen además el substratum de la disciplina oriental, común a la Iglesia latina.

Se impuso una labor preliminar, de inmensa envergadura, en la que han colaborado preferentemente los canonistas católicos de rito oriental; a saber, la publicación de las fuentes del Derecho Canónico oriental. En gruesos volúmenes y en estudios monográficos, Roma ha ido publicando esas fuentes canónicas, integradas por las leyes de los concilios generales y particulares de cada iglesia, por las tradiciones seculares de cada rito, y por toda suerte de disposiciones disciplinares emanadas de la Jerarquía.

A base de estas fuentes orientales, han trabajado durante largos años las diversas Comisiones canónicas, que finalmente han logrado estructurar en un cuerpo orgánico toda la disciplina canónica del Oriente cristiano. Tarea feliz, que ha causado la admiración de propios y extraños, y ha conseguido para la Iglesia de Roma un prestigio extraordinario, incluso ante nuestros hermanos disidentes, incapaces de emprender y menos de llevar a feliz término la obra gigante de codificar el Derecho oriental.

S. S. Juan XXIII anuncia como próxima la promulgación total del Código oriental de Derecho así estructurado.

Pero, por razones de urgencia, el Papa Pío XII publicó ya cuatro partes del mismo Código. Con el Motu Proprio "Crebrae allatae" de 22 de febrero de 1949, publicado en el órgano oficial de la Santa Sede el 12 de marzo del mismo año, Su Santidad promulgaba oficialmente los cánones relativos al sacramento del Matrimonio, que habían de entrar en vigor el 2 de mayo del 49. El año siguiente de 1950, con el Motu Proprio "Sollicitudinem nostram", firmado y publicado en Acta Apostolicae Sedis el 6 de enero, anunciaba el Papa el libro sobre los Juicios eclesiásticos, que debía obligar a partir del 6 de enero del 51. Un año más tarde, con el Motu Proprio "Postquam apostolicis litteris", el mismo Pío XII promulgaba el derecho relativo a los Religiosos, firmado el 9 de febrero de 1952, publicado en Acta Apostolicae Sedis el 22 de mayo, y con efecto de validez el 21 de noviembre del mismo año. Finalmente, el Motu Proprio "Cleri sanctitati" sancionaba los cánones relativos a los ritos y personas orientales; firmado el 11 de junio de 1957, promulgado en el órgano oficial de Roma el 15 de agosto del mismo año, y con vigor de ley desde el 25 de marzo de 1958.

El Papa Juan XXIII recoge el trabajo sistematizador de sus predecesores y podrá presentar a los patriarcas y obispos orientales, separados de Roma, el Código oriental, como el más precioso regalo en los albores del Concilio Ecuménico.

El Concilio Ecuménico de la Unidad

El sólo anuncio de un magno Concilio de toda la Iglesia ha echado a vuelo las campanas del júbilo y del entusiasmo; sobre todo, al saberse que el Papa Juan XXIII quiere darle un preferente matiz de "unionismo". Tanto del lado católico, como del disidente, se ha podido fácilmente creer que este Concilio Ecuménico producirá como resultado inmediato la unión de las tres fracciones cristianas: católica, "ortodoxa" del Oriente y protestante. La insistencia con que el Papa alude al mismo tema en sus alocuciones, ha confirmado esta idea. Los especialistas y conocedores del problema son más moderados en su exultación, aunque reconocen la trascendencia del Concilio para la causa de la unidad. El mismo Papa ha puesto recientemente sordina en entusiasmos infundados, diciendo que no hay que ser excesivamente optimista, porque el Concilio no intentará otra cosa que allanar los obstáculos y preparar el camino de la unidad. La unión como fruto maduro, vendrá por sí sola.

Son muchos los óbices seculares de la unidad. Los prejuicios se han acumulado de una parte y de otra. Y, aunque, como decíamos, la atmósfera no tiene hoy los negros nubarrones de antaño, subsiste aún el temporal, que habrá de amainar suave y lentamente, a impulsos del Espíritu Santo.

El próximo Concilio Ecuménico de la Unidad no es el primero que se celebra en la historia de la separación de las Iglesias. Le han precedido dos: uno en el siglo XIII, el Concilio de Lión, y otro en el XV, el de Florencia. Convocado por el Papa Gregorio X, el primero, y por el Papa

Eugenio IV, el segundo, asistieron invitados los Jerarcas disidentes del Oriente, siendo el resultado de ambos la firma por ambas partes de la unión de las Iglesias. La unión fué sin embargo efímera; fué fruto de la política y no de una sincera convicción y, cuando cesaron de actuar las causas que la motivaron, cesó igualmente la unión. Ni el Oriente ni el Occidente estaban convenientemente preparados para que la unión madurase y fuese eficaz y perpetua. Subsistieron los mutuos prejuicios y el cisma continuó su marcha.

En el Concilio, convocado por Juan XXIII, tras la lección de la historia "maestra de la vida", es necesario evitar una unión política, que no es más de actualidad, y buscar la unión psicológica, fundamento y base de la unión eclesiástica en los problemas divergentes y en el vértice social de la unidad, que es el Papa, como Vicario de Cristo y la piedra sobre la que Jesucristo fundó su Iglesia.

He aquí la primera gran dificultad, que hay que allanar, si queremos una unión sincera y duradera: la primacía del Romano Pontífice. Los disidentes orientales atribuyen gustosos al Papa la primacía de honor sobre todos los patriarcas y jerarcas de la Iglesia cristiana, pero le niegan la verdadera primacía, que es la de jurisdicción, sobre los Concilios Ecuménicos y sobre patriarcas y obispos. Para ellos el Papa de Roma es el "primero entre iguales", entendiéndolo por iguales los patriarcas de la Iglesia primitiva y los que posteriormente han sido creados al constituirse nuevas iglesias autocéfalas. No ignoramos que alguna fracción de la iglesia separada ha reconocido recientemente los poderes primaciales del Papa hasta la época, en que se produjo el cisma de Bizancio, en el siglo XIII, pero sostienen aún que el Papa de Roma perdió esos poderes, pasando entonces al patriarca de Constantinopla, la segunda Roma. Fuera de esta mínima concesión, los orientales separados niegan unánimemente el primado de Roma sobre todas las iglesias. Añádase a esto la centralización de poderes, hoy día más operante a caballo de la facilidad de comunicaciones, y sobre todo desde el Concilio Vaticano, en que se estudiaron y precisaron las prerrogativas papales y se definió el dogma de la infalibilidad pontificia. Las reacciones de la jerarquía oriental disidente, ante la proximidad del Concilio de la unidad, precisan generalmente su postura en este sentido.

No dudamos que el Santo Padre Juan XXIII ha medido bien las consecuencias, al convocar el Concilio, conocedor, no sólo en teoría, sino por contacto inmediato y personal con el Oriente, de esta gran dificultad que obstaculiza el paso hacia la reunión. Y es posible que el nuevo Concilio Unionista, continuando la labor del Concilio Vaticano, estudie más de cerca las prerrogativas episcopales, descentrando un tanto la administración y conjugando armónicamente la doctrina oriental sobre la pentarquía y sobre la sobornost o conciliaridad con el Primado de Roma. Salvado este obstáculo, que es barrera y es montaña, el viento de la buena voluntad barrería los restantes. Los potentes medios difusores de hoy día se encargarían de poner en su luz objetiva los demás impedimentos, hijos, no de una realidad, sino de la pasión.

Los orientales por su parte deberán valorar rectamente la cuestión histórica de las Cruzadas, no atribuyendo los excesos, que entonces se cometieron en el Oriente, a voluntad premeditada de los Romanos Pontífices, sino a la embriaguez del triunfo y a motivos políticos; los mismos Papas condenaron la acción nefasta de los Cruzados que, saltando sobre el santo ideal de las Cruzadas, se ensañaron contra los orientales.

Igualmente habrán de reconocer los orientales que el furor latinizante de los misioneros en los países cristianos del Oriente, no fué obra de Roma; antes por el contrario, lo mismo el Papa que la Congregación de Propaganda, dictaban siempre normas de equidad y de prudencia, normas de respeto sagrado a los ritos orientales, condenando con anatemas y excomuniones a todo misionero que intentase obligar a los orientales a pasar al rito latino. No siempre se hizo caso a Roma, y, en la inmensa mayoría de los casos, los misioneros del Oriente, guiados por razones, que no eran de obediencia a Roma, seguían su sistema destructor de ritos y disciplinas orientales.

En ambos casos, en la epopeya de las Cruzadas como en las misiones entre los orientales para ganarlos a la unidad, Roma no puede asumir la responsabilidad de que sus hijos católicos no la obedecieran; como el padre de familia no está obligado a responder de las rebeldías de uno de sus hijos.

Los latinos por otra parte deberán renunciar a conceptos y prejuicios, que, por carecer de fundamento, son opuestos a la justicia y mucho más a la caridad. El magno prejuicio de los católicos, que mientras subsista será obstáculo permanente para la unión, es el de creer que lo latino es lo auténticamente católico, y que lo que no sea latino será a lo más católico a medias y que en consecuencia deberá ser latinizado para elevarse a la dignidad de católico auténtico. No es que ésta sea, ni mucho menos, la tesis oficial de Roma; al contrario Roma ha debido en el curso de la historia frenar ideas, cercenar excesos, puntualizar las cosas, para que no triunfara jamás esa teoría, que, aunque lleve el sello de católica, sólo merece el nombre de pseudo-católica. A raíz sobre todo del cisma oriental, en las soledades en que quedaron el Oriente y el Occidente, pudo forjarse y tomar cuerpo histórico esta teoría de que lo latino lleva el sello del verdadero catolicismo y lo oriental, aun unido a Roma, era un catolicismo de segundo grado, tolerado en virtud de la economía pastoral de la Iglesia Católica, pero destinado a su desaparición.

No hay cosa más contraria a la voluntad de Jesucristo, quien en su slogan unionista "ut omnes unum sint, sicut tu, Pater, et ego unum sumus" preconizó la unidiversidad, y, en su práctica litúrgica del Cenáculo se adaptó al ritual judío de su pueblo, estableció las bases de una amplia policromía de ritos, floración natural del sistema adaptacional de la Iglesia en sus avances misionales. Nada más contrario a la práctica misionera de los apóstoles, testigos del Cenáculo, quienes en la evangelización de razas y de pueblos, respetaron las variedades típicas de cada pueblo y las introdujeron en el pleroma de la catolicidad, siempre

que, por no oponerse a la fe o a la moral, llevaban marcado el sello de Dios Creador. Nada más contrario a la labor adaptacional de la Iglesia, en tiempo de los Santos Padres y de los grandes misioneros y civilizadores de la Edad Media. Y, para terminar, nada más contrario a la naturaleza misma de las cosas, que sabe conjugar la unidad y la variedad, sin que ésta sea obstáculo de aquélla, a la que comunica por el contrario ornamento y esplendor.

Cuando todos los católicos lleguen a persuadirse de que todos los pueblos, Occidente y Oriente, tienen ante Dios los mismos derechos y los mismos deberes; de que son hijos de Dios y de la Iglesia lo mismo los unos que los otros; de que ante Dios no hay acepción de personas; de que los europeos o americanos no tienen por qué detentar el monopolio de la tradición eclesiástica; de que la Iglesia, en expresión de Benedicto XV, no es ni latina, ni griega, ni eslava, ni de cualquier nacionalidad, sino únicamente católica... entonces se habrá hecho labor positiva y fructífera de unidad.

Esto por un lado. Queda otro aspecto por considerar en el capítulo de los prejuicios latinos contra los orientales: es el del cisma y sus consecuencias. Nadie ignora que la ruptura eclesiástica del siglo XI fué un cisma de alturas, esto es, que en ella intervinieron las supremas jerarquías de ambas iglesias; ni los obispos, ni los sacerdotes, y menos los fieles tuvieron conocimiento de la luctuosa separación; dada la enorme dificultad de aquel tiempo para las comunicaciones, la noticia se extendía muy lentamente, ganando primero las ciudades vecinas a Constantinopla, y no llegando sino siglos después a la periferia del mundo oriental. Quiere esto decir que la vida religiosa siguió desenvolviéndose, aun después de consumada la separación oficial, al mismo ritmo de antes; los fieles en torno a sus sacerdotes, éstos en torno a sus Obispos, éstos en torno a sus patriarcas, ajenos en la inmensa mayoría de los casos al estado de cisma.

Si reflexionamos seriamente sobre esto, podremos deducir fecundas consecuencias con miras a la unidad cristiana. La teología nos dirá en este caso que todos aquellos, que no tuvieron conciencia de cisma, pero que están encuadrados en una iglesia que jurídicamente está separada de Roma, no son cismáticos formales o conscientes, sino sólo materiales o inconscientes. De aquí se derivará que la excomunión de los cismáticos, aplicable sólo a los que conscientemente lo son, no va dirigida contra los que inconscientemente lo son. Y como éstos son una gran mayoría, tendremos, dentro de la desgracia de la separación, sólo una minoría realmente cismática. Más aún, podemos decir que los inconscientemente cismáticos son más católicos que otra cosa, porque con ningún acto positivo de su voluntad se han separado de la Iglesia; y esto vale para los coetáneos del cisma y para todos los que posteriormente han nacido, hasta el presente, en las iglesias separadas.

Relevados así de la excomunión y perteneciendo de hecho, aunque no jurídicamente, a la Iglesia Católica, debemos ver en ellos algo más que hermanos, porque tales son todos los que por el bautismo estén incorporados a la Iglesia de Cristo, aunque no posean la verdadera fe; debe-

mos ver en ellos operante la gracia de Cristo, que se les comunica a través de los sacramentos y alimenta sus virtudes y nutre su santidad. En otros términos, los católicos de occidente hemos de reformar un tanto nuestros rígidos conceptos sobre nuestros hermanos separados.

De hecho Roma, en la edición litúrgica eslava para la Misa, ha sancionado la canonización de varios santos rusos, que vivieron durante cuatro siglos entre el cisma y el concilio florentino; examinado cada caso, al ver que eran hombres de talla heroica de santidad, que para nada se mezclaron en polémicas antiromanas, además de una época en que Rusia no era aún íntegramente cismática, era de justicia incorporarlos al santoral católico. Este solo hecho, índice evidente de una comprensión de los problemas orientales, que antes no existiera por parte nuestra, ha llenado gran parte de la zanja abierta entre la iglesia occidental y la iglesia oriental. Y abre además el camino a que, a la luz del mismo principio, pueda estudiarse la santidad de los orientales separados; ¿es que es imposible la perfección y la santidad en grado heroico entre ellos, si por sus venas corre la savia de los sacramentos y están por otra parte apartados de las luchas que han envenenado las mutuas relaciones entre las iglesias? ¿No ocurrió algo parecido, cuando dentro de la misma Iglesia de Occidente hubo Papa y antipapas? ¿no canonizó Roma a santos, como Catalina de Sena y Vicente Ferrer, que militaron en fracciones opuestas, y que, a pesar de eso, fueron santos en el sentido requerido por la Iglesia? Pues esto, que siempre nos ha parecido natural y lógico, tratándose de nosotros, ¿por qué no ha de serlo tratándose de ellos? He aquí otro punto, que bien estudiado en el próximo Concilio Ecueménico, allanará el camino de la unidad.

Me he hecho demasiado largo ya, pero era necesario poner de relieve los puntos capitales, que han obstaculizado hasta el presente la unión. Bajo la mirada bondadosa y paternal del actual Pontífice se irán estudiando previamente al Concilio estos problemas; y durante el Concilio, dejando a salvo todo lo sustancial, en lo que la Iglesia jamás podrá transigir, se abrirá sin duda un camino ancho para todos los elementos adherentes, que son de dominio eclesiástico y positivo.

Con ello se abre a la vez la esperanza de una unidad verdadera, previo requisito de una unión positiva, por todos sentida, y por ende eficaz y duradera.

Santiago MORILLO, S. J.

Director del Centro de Estudios Orientales

COMISION ANTEPREPARATORIA DEL CONCILIO ECUMENICO

La Comisión Antepreparatoria del Concilio Ecueménico tiene la misión de tomar contacto con el Episcopado Católico a fin de recoger sugerencias; de tomar en consideración las propuestas formuladas por los Dicasterios de la Curia Romana; de trazar las líneas generales del Concilio, oído el parecer de las Facultades de Teología y Derecho Canónico de las Universidades Católicas y de sugerir la formación de diversos organismos llamados a desarrollar por el Concilio.

PRESIDENTE:

Emmo. y Rvdmo. Cardenal Domingo Tardini, Secretario de Estado y Prefecto de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios.

VOCALES:

Excmo. y Rvdmo. Dr. José Ferretto, arzobispo titular de Neápolis de Pisidia, Secretario de la Congregación de Propaganda Fide.

Excmo. y Rvdmo. Dr. Antonio Samoré, arzobispo tit. de Tirnovo, Secretario de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios. Rvdmo. P. Acacio Coussa, de la Orden Basiliense de Alepo, Asesor de la Congregación de la Iglesia Oriental.

Excmo. Mons. César Zerba, Secretario de la Congregación de Sacramentos.

Excmo. Mons. Pedro Palazzini, Secretario de la Congregación del Concilio.

Rvdmo. P. Arcadio Larraona, Misionero Hijo del Inmaculado Corazón de María, Secretario de la Congregación de Religiosos.

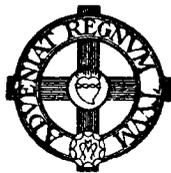
Excmo. Mons. Enrique Dante, pro-Secretario de la Congregación de Ritos.

Excmo. Mons. Dino Staffa, Secretario de la Congregación de Seminarios y Universidades.

Rvdmo. P. Pablo Philippe, de la Orden de Predicadores, Comisario de la Suprema Congregación del Santo Oficio.

SECRETARIO:

Ilmo. Mons. Pericles Felici, Auditor de la Rota Romana.



Intenciones del APOSTOLADO DE LA ORACION

Julio - 1959

GENERAL: La precaución de justicia y caridad para evitar los accidentes de carretera.

MISIONAL: El trabajo apostólico de la Iglesia de Siam.

EL CONCILIO ECUMENICO Y LA UNIDAD CRISTIANA

EL PAPA Y EL PRÓXIMO CONCILIO

En la fiesta de Pentecostés, después de oficiar las Vísperas en la Basílica Vaticana, S. S. Juan XXIII ha anunciado que en aquel mismo día se constituía la Comisión Antepreparatoria del Concilio Ecuménico *“que debía convocar como una nueva Pentecostés a todos los Obispos de la Iglesia en comunión con la Sede Apostólica”*.

* * *

Todas las ocasiones son aprovechadas por el Papa para hablar del próximo Concilio Ecuménico, exhortando siempre a elevar nuestras paces al Señor por el éxito del mismo.

Reunido en Roma el Consejo de la Federación de Universidades Católicas les dirigió un discurso en el que decía: *“Como sabéis, hemos tomado la determinación, por muchas e importantes razones, de celebrar un Concilio Ecuménico, que ofrecerá de suyo un admirable espectáculo de concordia, unidad y unión de la Santa Iglesia de Dios, ciudad puesta sobre el monte; será por su misma naturaleza una invitación a los hermanos separados, que se honran con el nombre de cristianos, a que vuelvan al rebaño universal, cuya guía y custodia confió Jesucristo a San Pedro en un acto absoluto de su voluntad. Para que tan gran acontecimiento, proyectado, tras tantas tinieblas y peligros, hacia un futuro mejor, alcance el éxito deseado, contribuid con vuestro trabajo, conjuntadas vuestras fuerzas; supeditad vuestra ayuda oportuna, pues, clara y sinceramente confesamos que confiamos mucho en vuestra virtud, en la múltiple contribución de vuestra ciencia y en vuestras oraciones.”*

* * *

El Servicio de Prensa del Consejo Mundial de las Iglesias informa desde Ginebra que el Arzobispo Iakovos, representante del Patriarca Atenágoras de Constantinopla para Norte y Sudamérica, fué recibido en audiencia papal el día 18 de marzo, poco antes de su partida hacia los Estados Unidos.

Es esta la primera vez en trescientos cincuenta años que un Papa recibe en audiencia a un obispo cismático.

Recientemente refiriéndose al próximo Concilio, el arzobispo Iakovos manifestó que la Ortodoxia solamente podría considerar, proveniente de Roma, una invitación dirigida a todo el mundo cristiano.

MANIFESTACIONES DEL PATRIARCA DE CONSTANTINOPLA

A principios del corriente mes de junio, “La Vanguardia Española” ha publicado una entrevista de su corresponsal en Istanbul con el Patriarca de Constantinopla, Atenágoras I, de la que entresacamos algunas de sus manifestaciones:

Al ser requerido su parecer sobre el próximo Concilio Ecuménico respondió: “La convocatoria del Concilio Ecuménico la consideramos como una gran idea. Nosotros saludamos la iniciativa de Su Santidad el Papa de Roma.

De él pueden resultar grandes bienes para la humanidad. Desde el primer momento hemos acogido favorablemente este propósito. Ahora esperamos la agenda para el Concilio”. Luego continuó: “Sí, iremos al Concilio Ecuménico. Ya le digo que esperamos con gran interés esta agenda”. “No veo ninguna dificultad insalvable para la unión de la Iglesia. Tenemos el mismo Cristo, el mismo Evangelio, los mismos mártires, los mismos santos, la misma Virgen María. Y se nos presentan ahora los mismos problemas: la lucha contra el indiferentismo, la satisfacción de la curiosidad de la juventud. Nuestra cruz y nuestra fe son las mismas”.

Al preguntársele si la desunión obedeció sobre todo a motivos políticos que ya no existen, contestó: “Eso es. Fueron causas históricas, superadas. Yo, como signo y prenda de buena voluntad, he mandado al arzobispo ortodoxo de América, recientemente nombrado, que visite al Papa de Roma y le salude en mi nombre”.

Como aclaración a la afirmación del Patriarca de que es su fe la misma de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, añadió: “Sí, la misma. Tenemos los mismos dogmas. Claro, menos el de la infalibilidad del Papa y los recientemente proclamados por el Pontífice de Roma. Pero aun en esto se podría llegar a un arreglo en aras de la unidad”.

El corresponsal indicó que tenía entendido que la Tradición, los escritos de los Padres de la Iglesia Griega y la actual liturgia contienen claramente las verdades teológicas de la Concepción Inmaculada y de la Asunción de la Virgen. El Patriarca dijo “Tiene usted razón. Están como verdades, pero no como dogmas. Ya sabe usted el sentido del dogma: necesario para la salud del alma”.

Al finalizar la entrevista, desarrollada en castellano, idioma hablado por el Patriarca, se refirió a las antiguas relaciones de la Iglesia Española con Bizancio; al Legado Papal del primer Concilio Ecuménico, Nicea, el obispo Osio de Córdoba; a la literatura española, el Poema del Cid y Cervantes, etc.

“No hay ninguna razón para estar separados. Todos tenemos la misma Cruz y los mismos principios que defender y el mismo Símbolo”, dijo al despedirse.

LOS CATÓLICOS EN GRECIA

El Gobierno de Grecia ha decretado la suspensión de los trabajos de construcción de una iglesia católica bizantina. No existe ni ha existido en Atenas desde el cisma que separó a Grecia de su obediencia a la Sede Romana ninguna iglesia católica bizantina.

El Ministerio de Cultos había dado autorización para la construcción de dicha iglesia en abril de 1957, tras la aprobación del metropolitano ortodoxo, el arzobispo de Atenas Dorotheus, tal como está prescrito por las leyes griegas. Moñs. Dorotheus murió y le sucedió en su sede el arzobispo Theóclitos, que envió una carta al primer mi-

nistro griego pidiendo fueran clausuradas las obras "porque no puede tolerarse que en la capital helenocristiana los católicos romanos vivan libres e incontrolados". La protesta surtió su efecto y fué ordenada la suspensión de las obras, so pretexto de que los planos de construcción no habían sido aprobados, cuando ya habían sido gastados unos 20.000 dólares.

En realidad en Grecia han existido católicos romanos desde el cisma de 1054. Hoy en día aun existen diócesis cuya fundación se remonta a aquella época. Pero dichos católicos, descendientes de mercaderes venecianos, pisanos y genoveses, conservaban a la par que su apellido italiano su religión católica de rito latino. Por ello, a pesar de la protesta que suscitó en aquel tiempo, les fué permitido a mediados del siglo XIX la construcción de una catedral en la misma Atenas. La situación tensa existe desde los años posteriores a la primera guerra mundial y se debe a las relaciones y tratados entre la entonces República Turca y el Estado Griego. A raíz de aquellos tratados medio millón de turcos debió abandonar Grecia y un millón de griegos partió de Turquía. Entre estos griegos que llegaban a su patria, tras generaciones y generaciones viviendo en Asia Menor, había algunos grupos de católicos de rito bizantino. Entonces apareció el problema. Fué creado para ellos un Exarcado Apostólico: Los derechos de aquel puñado de católicos no podían ser abandonados. Precisamente, siendo Delegado Apostólico en Grecia, el actual Pontífice Juan XXIII los había defendido tenazmente.

Pero estos dos grupos de católicos, latinos y bizantinos, no son los únicos que viven en Grecia. Las revoluciones y guerras atravesadas por Armenia dispersaron muchos de sus habitantes. Un nutrido grupo de ellos se trasladó a Grecia, llevando sus costumbres y su religión. Así, además de bizantinos y latinos, existen armenios, con su propio rito.

Ha aparecido recientemente en su traducción castellana la obra de Andrea Lazzarini titulada *Juan XXIII. Angelo Giuseppe Roncalli* (1). En ella nota el autor, al tratar de la vida diplomática del actual Papa, una diferencia que tal vez ha pasado inadvertida, aun para los mismos ortodoxos. Mientras el Vaticano ha erigido en Atenas un Ordinariato para los armenios de Grecia, dejando a los de Istanbul, que forma parte políticamente de Turquía, bajo sus obispos de Asia, en cambio para los católicos griegos bizantinos, sean de Grecia o de Turquía europea, no ha querido erigir más que un solo Exarcado en Atenas, porque "la capital de Grecia es la verdadera capital del helenismo" (2). Recomendamos dicha obra para conocer algunos de los problemas que presentan las Iglesias Orientales, y ser además una excelente biografía del Papa.

En la actualidad la Jerarquía Católica existente en Grecia está, pues, dividida en tres ritos: latino, bizantino, armenio.

(1) Juan XXIII, Angelo Giuseppe Roncalli, por Andrea Lazzarini. Barcelona, Editorial Herder, 1959.

(2) En realidad existe un Exarcado Apostólico en Istanbul desde el año 1911, pero está regido por un Administrador Apostólico "ad Tempus".

Para los católicos latinos existe el Arzobispado de Atenas; el Arzobispado de Corfú, con las diócesis sufragáneas de Zante y Zefalonia; el Arzobispado de Naxos-Andros-Tinos-Micon, con las diócesis sufragáneas de Chíos, Mile, Santorino y Syra; el Obispado de Candia, que forma parte de la provincia eclesiástica que tiene por metrópoli a Esmirna, en Turquía; y el Vicariato Apostólico de Salónica.

El arzobispo de Atenas, Mons. Mario Makrionitis, recientemente fallecido, era administrador apostólico de las sedes vacantes de Corfú, Zante, Zefalonia y Salónica, desde la prohibición del Gobierno griego para proveer diócesis latinas. El número máximo de obispos católicos que permite parece ser el de tres.

Por ello, el obispo de Syra, Mons. Jorge Xenopulos, es al mismo tiempo obispo de Santorino y Milo y Administrador Apostólico de Candia. Y el arzobispo de Naxos-Andros-Tinos-Micon, cuatro antiguas diócesis fundadas entre los siglos XI al XV y fundidas en una sola el año 1919, Mons. Juan Bautista Filipucci, es Administrador Apostólico de Chíos.

Mons. Jacinto Gad, obispo titular de Grazianopolis, es el Exarca Apostólico para los católicos bizantinos. El Rdm. P. José Khantzien es el Ordinario para los católicos armenios.

LA IGLESIA ORTODOXA RUSA

Un portavoz del Patriarcado de Moscú ha comunicado que no pueden hacerse declaraciones sobre el próximo Concilio mientras no sea conocido el anuncio de su convocatoria. El Patriarcado de Moscú mantiene estrechas relaciones con el Patriarcado de Antioquía, especialmente con el Patriarca Alejandro III fallecido hace justamente un año (3), que se había formado eclesiásticamente en Rusia. En la tirantez existente entre los Patriarcados de Constantinopla y Moscú, ya histórica pero acentuada hoy por la postura política occidentalista del Patriarca Atenágoras, Antioquía ocupa una posición intermedia.

Una revista española recoge las manifestaciones de cinco monjes anglicanos después de su visita a Rusia, con motivo del XL aniversario de la restauración del Patriarcado de Moscú, extinguido por el Zar Pedro III e instaurado por la Revolución bolchevique.

Parece que hay en Rusia unos 70 monasterios con 5.000 monjes y monjas. Los seminarios, ocho en total, reciben suficiente número de vocaciones para las atenciones del culto. Los actuales aspirantes al sacerdocio, a diferencia de antaño en que eran generalmente hijos de los mismos popes, provienen de familias campesinas u obreras, sin faltar los intelectuales y profesionales. Se da la circunstancia de que los popes rusos son o muy viejos o muy jóvenes, no encontrándose casi ninguno de edad intermedia.

Los manifestantes indican que los monjes rusos, aun

(3) S. B. Alejandro III murió en junio de 1958. Debido a las especiales circunstancias que atravesaba el Líbano durante aquella época la elección de su sucesor fué demorada largo tiempo.

reconociendo el gran valor del silencio monástico, no se rigen por reglas tan severas como los occidentales. "Daban la impresión de no entendernos cuando tratamos de explicarles los métodos ignaciano o sulpiciano de meditación y la clasificación occidental de las formas de oración; en cambio, dan gran importancia a la jaculatoria y a lo que nosotros llamamos práctica de la presencia de Dios".

El monasterio de Pokrovo, cerca de Kiew, del que fué superiora hasta su muerte la hermana del Patriarca Alexis de Moscú, cuenta con una comunidad de 250 monjas, la más numerosa de Rusia.

La tradición religiosa se mantiene a través de las madres de familia. Ellas suplen la instrucción religiosa que los popes no pueden dar.

La Iglesia rusa vive de la venta de pequeños cirios. Calculando sobre las ventas se llega a la conclusión de que el número de cristianos practicantes es de 20 a 30 millones sobre una población de 200 millones de personas. Los afiliados al partido comunista son sólo 7 millones.

"Nuestros padres y nuestras madres son ateos, pero hay un retorno a la vida espiritual", indicó el intérprete a los visitantes.

LA IGLESIA DE ANTIOQUÍA

El Patriarca de Antioquía, Teodosio VI, recientemente elegido, hizo unas declaraciones sobre el próximo Concilio, que fueron recogidas en nuestro número de marzo del corriente año.

El Arzobispo Antonio Bashyr, metropolitano de la Iglesia de Antioquía, ha declarado que "una reunión de las iglesias sería algo maravilloso". Y ha añadido "no veo por qué razón las iglesias apostólicas han de estar divididas. Las divergencias pueden ser solucionadas en un Concilio Ecuménico". Sin embargo ha manifestado que cualquier proyecto en tal sentido debe estar fundado en un retorno a la situación existente antes de 1054, fecha del gran cisma. Ha afirmado además que la *teoría* de la infalibilidad pontificia definida en 1870 constituye uno de los obstáculos más difíciles de superar. "Si una de las dos partes intenta imponer su voluntad a la otra, estamos ciertos de que las iglesias de ritos orientales no aceptarán una tal solución".

El arzobispo Bashyr ha vivido en Estados Unidos desde 1922 y mantiene contactos frecuentes con el movimiento ecumenista y con los protestantes. Ha traducido al inglés la "Vida de Cristo", de Papini, y las "Confesiones", de Tolstoi.

LA IGLESIA COPTA

El Patriarcado copto cismático de Alejandría extiende su jurisdicción sobre unos ocho millones de cristianos en Egipto, Etiopía y Unión Sudafricana. Con motivo del anuncio del próximo Concilio, el Rvdo. Abd El Messih, secretario del Patriarcado, ha declarado: "La idea del Papa Juan XXIII es maravillosa, pero dudo de su éxito a causa de las graves divergencias de las diferentes creencias cristianas". Después de afirmar que la Iglesia copta

fundada el año 67 por San Marcos era la original de la que las demás se habían derivado, ha precisado que si han de llevarse a cabo reformas "deberán necesariamente ser hechas en la iglesias disidentes y no en la principal".

La Iglesia copta ha elegido recientemente su nuevo Patriarca: Su Beatitud Mina El Baramusi, Patriarca de Egipto, de Etiopía, del Sudán, de Nubia y de las cinco ciudades del Oeste: Cirene, Berenice (Bengazi), Susa (Apolonia), Derna (Arsinoe) y Tolema. El Patriarca actual se retiró al desierto de Wadi Natrum entre Alejandría y El Cairo, en 1927. Deseando mayor soledad salió del monasterio de Baramus en 1932 viviendo seis años totalmente aislado del mundo haciendo vida eremítica en una cueva. Trasladado al Cairo, residió en una gruta que domina la ciudad por Oriente y se dedicó a obras sociales. Hacia 1944 fué elegido superior de un monasterio. Sus contactos con el mundo han sido, pues, muy escasos. Los periodistas han querido saber cómo encauzara su actividad apostólica en un mundo que desconoce, a lo que Su Beatitud ha respondido: "Dios que ha querido que me designaran para este cargo se encargará de mostrarme el camino que debo seguir".

Existen en Egipto unos 80.000 coptos católicos, además de otros 35.000 en Eritrea y 9.000 en Etiopía. La Iglesia copta Católica tiene su jerarquía propia. El Patriarcado católico de Alejandría fué instituido en 1824 y, suprimido a causa de las revoluciones en Egipto, definitivamente restaurado en 1895, junto con los obispados coptos católicos de Assiut, Luksor-Tebas y Minya-Hermopolis. El Patriarca católico de Alejandría es S. B. Esteban I Siderouss.

En Eritrea existía desde 1930 un Ordinario para los coptos. En 1951 fueron erigidos los Exarcados Apostólicos de Addis Abeba y Asmara, para Etiopía y Eritrea. Los Exarcas de Addis Abeba y Asmara son S. E. Hailé Mariam Cahsay y S. E. Asrate Mariam Yemmeru.

UN CISMA QUE DESAPARECE

A raíz de la firma del Concordato de 1801 con Napoleón, algunos católicos franceses y belgas no entendieron como el Papa pudiera haber cedido a las exigencias del emperador. Y surgió un cisma. En Francia se extendió principalmente en la Vendée y la región de Lyon. Se denominaban la "petit Eglise". En Bélgica fueron llamados "stevenitas". Sin embargo los obispos cismáticos no consagraron a ningún sucesor. A lo largo del tiempo estos grupos se vieron privados de pastores. Entonces entre los mismos fieles se eligieron unos presidentes de grupo. Guardaban los ayunos, las abstinencias y las fiestas religiosas anteriores a 1801. Enseñaban el Catecismo en viejas ediciones del siglo XVIII, profesaban una filial devoción a la Virgen Santísima y, a su modo, a la Sede Apostólica. Poco a poco muchos de estos fieles fueron volviendo a la Iglesia Católica. Durante el Pontificado de Pío XII se llegó a una solución para ciertos grupos de la Vendée: sería designado para ellos un obispo que no fuera de ninguna de las diócesis nacidas o modificadas en el Concordato de Napoleón. El Papa eligió como tal al arzobispo de

Kumming (China), quien consiguió el retorno de parte de la "petit Eglise" al seno de la Iglesia.

En el año 1957 se llegó a parecida solución con los "stevenitas" de Bélgica. Paulatinamente todos han ido volviendo a la Iglesia Romana. La tierna devoción que profesaban a la Virgen ha sido, sin duda alguna, la que más ha movido sus corazones hacia la unidad.

LA IGLESIA ANGLICANA

Los miembros nominales de la Iglesia anglicana son unos 27 millones, mientras los practicantes suman unos dos millones. Lo que más llama la atención en la moderna Iglesia anglicana es su parecido externo a la Iglesia Católica.

A raíz de su separación de Roma se abandonó casi por completo el sacramento de la comunión; hoy día en todas las iglesias anglicanas se celebra por lo menos los domingos el rito de la misa y se distribuye la comunión. Sin ser obligatoria la confesión, en el cincuenta por ciento de las iglesias se encuentran confesionarios de madera al estilo de los católicos.

La misma vida monástica ha tomado gran incremento. Existen nueve congregaciones religiosas de varones y unas cincuenta de mujeres. En la Abadía de Nashdom se observa la regla benedictina con el mismo rigor que en los monasterios católicos; la misa es celebrada en latín, se cantan las horas canónicas y se celebran Horas Santas por "la unión de los cristianos" con Exposición Mayor y se cantan los himnos litúrgicos de la Iglesia Romana. Sus monjes hacen los votos de obediencia, pobreza y castidad. En su porte exterior son iguales a nuestros monjes benedictinos.

Una Abadía anterior a la de Nashdom, la de Caldey, pasó el año 1914 a la Iglesia Romana no teniendo que realizar ningún cambio exterior. Incluso son aceptadas nuevas formas de espiritualidad posteriores a la Reforma. En la India existe una congregación femenina anglicana que se denomina Siervas de Santa María Virgen.

S. S. León XIII declaró inválidas las ordenaciones anglicanas, siendo por tanto también inválidos sus sacramentos. Es curioso recordar que cuando algunos sectores de clero anglicano tuvieron conocimiento de aquella declaración, se llegaron a los obispos jansenistas franceses y holandeses para recibir nueva ordenación.

EL PATRIARCA MARONITA EN ESPAÑA

Su Beatitud Pablo Pedro Meouchi, Patriarca de la Iglesia Maronita, ha inaugurado en Salamanca los edificios del Colegio Mayor Maronita de San Efrén. Por primera vez en la Historia un Patriarca Maronita visita personalmente nuestra patria.

De todas las Iglesias Orientales, la Maronita, cuyo origen se atribuye a San Marón, es la única que en su totalidad está integrada dentro de la Iglesia Romana. El Patriarcado Maronita de Antioquía comprende la diócesis patriarcal de Gibail y Botri, en el Líbano.

En el Líbano existen además las diócesis maronitas de



S. B. Pedro Pablo Meouchi, Patriarca Maronita de Antioquía

Beyrouth, Baalbeck, Saide, Tarabulus y Tiro. En Siria existen las de Alepo y Damasco. Hay un obispo maronita en Chipre y otro en El Cairo.

Existen órdenes religiosas maronitas. Entre ellas tres antonianas: los monjes antonianos de Aleppo, los monjes antonianos del Líbano y los monjes antonianos de San Isaías.

Los maronitas conservan sustancialmente el primitivo rito antioqueno, con algunas modificaciones latinas en sus textos y en ciertas ceremonias externas. La liturgia se celebra en siríaco, con algunas partes en árabe. En un principio fué el rito de los cristianos de Antioquía fieles al Concilio de Calcedonia, por lo que se les llamó calcedonitas o melquitas, de melek, que significa rey, ya que el emperador bizantino fué el patrocinador del Concilio. Al ser reconquistada Siria en el siglo x por los emperadores de Constantinopla, los melquitas sustituyeron su rito por el bizantino. La Iglesia Maronita ha conservado, sin embargo su rito antioqueno sin bizantinizarlo. También ha conservado el rito antioqueno, sustituyendo las partes árabigas de los maronitas por fórmulas en malayalam, lengua del país, la Iglesia Malankar de la India. Este rito antioqueno se denomina también siro occidental para diferenciarlo del caldeo o siro oriental.

CÁTEDRA DE CATOLICISMO EN HARVARD

En la Facultad Luterana de Teología de la Universidad de Harvard, en los Estados Unidos, ha sido fundada la cátedra Charles S. Stillman para estudios sobre el catolicismo. Su primer profesor titular, por un período de cinco años, es el historiador inglés, convertido al catolicismo, Cristóbal Dawson.

Puede ser este el primer paso hacia la constitución de

un Instituto de Estudios del Catolicismo propugnado por el luteranismo. La cátedra Charles S. Stillman se dedicará preferentemente a dar a los futuros ministros protestantes un más exacto conocimiento del catolicismo.

“LA IGLESIA CATÓLICA EN ORIENTE MEDIO”

Editado en Londres ha aparecido la obra “The Catholic Church in the Middle East”, de la que es autor Monseñor Raymon Etteldorf, prelado norteamericano de la Sagrada Congregación de la Iglesia Oriental.

En “La Iglesia Católica en Oriente Medio”, que no es medio sino próximo, se recogen las personales experiencias del autor en sus viajes por Egipto, Israel, Siria, Irak, etc. No se limita pues al estudio teórico de la cuestión sino que trata también problemas económicos y sociales. Por sus descripciones geográficas puede también considerarse un libro de viajes. Nota el autor que tan extraño es para los irlandeses el rito caldeo como para los iraquíes el latino. El libro, aparecido en Inglaterra, puede hacer comprender a los ingleses la forma de ser de los grupos de católicos orientales que residen en la isla.

Más de 25.000 ucranianos católicos viven en Gran Bretaña. Para ellos piensa construir el Vicario General del Ordinariato Ucraniano para Inglaterra y Gales una iglesia bizantina en Notting Hill. Actualmente existe ya en Gran Bretaña un convento ucraniano en Bradford, cerca de York.

NUEVO PATRIARCA CALDEO

El Sínodo Caldeo, celebrado en el monasterio de Al-quosh, junto a Mossul, ha elegido nuevo Patriarca de Ba-

bilonia de los caldeos, antiguamente llamado Katolikos de Seleucia-Ctesifonte desde el siglo III, a Mons. Pablo Cheikho, obispo de Alepo de los caldeos. S. S. Juan XXIII ha confirmado la elección. El nuevo Patriarca nació en el mismo lugar de su elección y ha estudiado en el Pontificio Instituto Oriental de Roma.

Tanto este Patriarcado caldeo como el armenio son propiamente “catolicados”, es decir, delegados “ad universalitatem causarum”. Desde el año 1553 el Patriarca caldeo se unió a la Sede Romana, reconociéndola ésta sus libertades y privilegios. El Patriarca de Babilonia tiene como diócesis patriarcales las de Bagdad y Mossul.

Hay diócesis caldeas en Persia, Urmya, Salmas, Zerkuk, Bassorah, Shena, Zahko, en el Irak, Amadiyah y Akra; en el Líbano, Beyrouth; en Siria, Alepo y en Turquía, Diarbekir y Mardin.

La Iglesia caldea es la denominación occidental o romana de la Iglesia Siro Oriental. Su rito se desarrolló bajo el imperio de los Sasanidas y por esto algunas veces se le llama también persa. Los misioneros mesopotámicos que evangelizaron el Asia Central, la China y la India llevaron su rito, que perduró en la costa sudoccidental de la India hasta el siglo XVI, en que sufrió algunas ligeras modificaciones latinas, al unirse a la Iglesia Católica. Tanto los caldeos católicos como los disidentes utilizan como lengua litúrgica casi exclusivamente el siríaco, pero escrito y pronunciado de forma diferente a la de Siria. En algunas iglesias mesopotámicas se leen algunas fórmulas en árabe.

Hay que notar que los ritos orientales, aun dentro de cada uno, no son uniformes, presentando según las regiones una gran variedad.

Florencio ARNÁN

VIVIENDAS DEL CONGRESO EUCHARÍSTICO

CAPITAL FUNDACIONAL

Con estas fechas, el Patronato ha recibido su Cuota de Socio Fundador número 411 que hace ascender a 51.000.000,— ptas. el Capital Fundacional de la Obra.

Esta noticia confirma que Barcelona a los siete años del Congreso Eucarístico Internacional sigue aportando su óbolo a una obra de amor, cual es la de facilitar vivienda a tantas familias hoy sin hogar.

Esta nueva etapa debe alcanzar los 100.000.000, solicitados por nuestro amado señor Arzobispo-Obispo.

¡LA VIVIENDA 2.000!

Con el próximo reparto de viviendas, el número de familias residentes en nuestro barrio ascenderá a más de 2.000, siendo por tanto feliz coincidencia que en el aniversario del Congreso Eucarístico Internacional, se extienda el contrato que ha de alcanzar tal número, y asimismo será inaugurado el nuevo campo de deportes, construido en la Urbanización de “Can Ros”, con modernas instalaciones deportivas, esta obra social ha sido costeada con donativos especiales para este exclusivo fin, dentro de unos días se anunciará el programa.

LA PRENSA PROTESTANTE ANTE EL CONCILIO ECUMENICO

En nuestro número anterior recogíamos las manifestaciones de representantes de diversas confesiones protestantes en relación con el próximo Concilio Ecuménico. Traemos ahora a nuestras páginas algunas de las notas aparecidas en periódicos protestantes concernientes al mismo tema.

"Journal de Genève"

El profesor Jacques Courvoisier, rector de la Universidad de Ginebra y titular de la cátedra de Historia de la Iglesia en la Facultad de Teología, ha comentado en "Journal de Genève" la reciente decisión del Papa Juan XXIII de convocar un Concilio Ecuménico.

El profesor plantea así la cuestión: "¿Quiénes serán los obispos que sean convocados? ¿Sólo los pertenecientes a la Iglesia romana, como cuando el Concilio Vaticano? El Concilio no tendrá, en este caso, de ecuménico más que el nombre, y de ninguna manera será realmente ecuménico. Por otra parte, la noticia nos informa que se trata de "buscar con los representantes de las Iglesias separadas de Roma los medios de realizar la unidad de todos los cristianos".

"Es preciso, pues, pensar, en primer lugar, en los obispos de la comunión ortodoxa, en aquellos que se encuentran en su inmensa mayoría al otro lado del telón de acero", escribe el señor Courvoisier, que prosigue: "La cuestión de saber si podrán venir a tal Concilio es ya problemática sólo desde el punto de vista político. Si no viniesen, los patriarcas de Oriente y la Iglesia de Grecia quedando solos, ¿no estarían en una situación terriblemente minoritaria respecto de las demás Iglesias?"

Admitamos, no obstante, que los ortodoxos pueden venir —supone el artículo—. Esto significaría una actitud completamente distinta de parte de Roma, pues la historia nos recuerda que, invitados al Concilio de Trento y después al Concilio Vaticano, no asistieron, visto el tono de la invitación que se les había dirigido."

Después el autor hace notar que las Iglesias ortodoxas orientales "reconocen al Papa como Patriarca de Occidente, pero no como Jefe de la Iglesia universal (católica)".

Afirmando que no es exacto de todo punto hablar de un concilio ecuménico, el profesor Courvoisier recuerda "que no ha habido más concilios ecuménicos desde el siglo VIII, es decir, desde que la cristiandad se separó entre el Oriente y el Occidente. Desde entonces —afirma— los ortodoxos no han pensado jamás que fuese posible la convocación de un concilio ecuménico". Se pregunta si las Iglesias ortodoxas admitirán "sin más, el carácter "ecuménico" de este concilio, cuando para ellas un concilio ecuménico es siempre la última y suprema autoridad en la Iglesia".

Considerando en seguida la eventual reacción de "las Iglesias que han mantenido su individualidad desde la Reforma", el profesor observa "que la prensa, hablando de la iniciativa del Papa, escribe que se trata de una invitación a los obispos del mundo entero".

"¿Están comprendidos los obispos anglicanos? —se pregunta él mismo—. Si están incluidos, parece difícilmente concebible que Roma no les reconozca como tales, es decir, que no reconociese su consagración episcopal como válida, que es lo que rehusó Roma al final del siglo pasado, por boca de León XIII. Si no —estima el autor— no se ve clara una reunión de tal

género sin ellos, o no se ve claro que acepten una invitación en la que su ordenación no será reconocida. Si están presentes, ¿por qué título lo estarán?"

Finalmente, indagando cómo podrá ser la reacción de los protestantes de tipo luterano, reformado y de otros, el teólogo ginebrino hace notar "que ellos no conciben el episcopado como es concebido en la tradición llamada "católica", pero no valdría la pena negar bajo una forma u otra la realidad de sus Iglesias como tales y la validez de su ordenación o de su consagración pastoral". (SOEPL.)

"La Vie Protestante"

En la Europa de lengua francesa se ha tratado de descubrir los móviles de la declaración pontificia. El editorial del semanario suizo *La Vie protestante* ve la expresión de la exigencia de unidad, que se impone más cada día a toda la cristiandad. "No es posible hoy, dice este editorial, cualquiera que sea la confesión a la que se pertenezca, escapar al llamamiento lleno de esta exigencia espiritual, que brota de los Evangelios. Los frutos de la oración por la unidad comienzan a madurar."

La Vie protestante se pregunta también si "las reuniones celebradas el año pasado entre los representantes del Consejo Ecuménico de las Iglesias y los del Patriarcado de Moscú no habrán influido en la reciente iniciativa del Papa... ¿Habrá inquietud en Roma a propósito de una aproximación que, si se confirma, disminuiría las posibilidades de un eventual "retorno"?"

"Reforme"

En el semanario protestante francés *Reforme*, el profesor Jean Bosc reconocía que no se puede "esperar que la Iglesia católica romana renuncie a considerarse como Iglesia una. Pero que se podría al menos conseguir que la autoridad romana reconociese oficialmente aquello que los miembros de la Iglesia católica han descubierto ya: que el problema de la unidad de la Iglesia tiene también otra dimensión, de la que es prueba el Consejo Ecuménico de las Iglesias."

Instituto de estudio de las Confesiones

Para el doctor Wolfgang Sucker, director del Instituto para el estudio de las confesiones, en Bensheim (Alemania), el llamamiento del Papa a la unidad es esencialmente dirigido a las Iglesias Orientales, y recuerda que el Papa actual ha pasado veinte años en los países de Europa oriental y tiene un interés particular con la Iglesia ortodoxa. Sin embargo, Sucker juzga improbable que el Patriarca ecuménico de Constantinopla, a pesar del irenismo con que considera el cisma de Oriente y Occidente, pueda aceptar las condiciones que tendría que suscribir para participar en el Concilio.

«Cuando el mundo conozca que Dios tiene Corazón, no le podrá resistir. Si uno sabe que le aman y de corazón, se entrega. Y a Dios, más. No intentemos convencer, sino vivir y hacer vivir este sentimiento».

(P. Ramón Orlandis, S. J.—Novena del Sagrado Corazón, junio, 1941).

LA IGLESIA DEL SILENCIO

CRONICA

POLONIA

El especial *statu quo* existente en Polonia entre la Iglesia y el Estado, en virtud del convenio de octubre de 1956 y el acuerdo de 6 de diciembre del propio año, se ve de continuo amenazado por la maliciosa interpretación de las autoridades civiles.

Uno tras otro, van surgiendo y provocándose incidentes que hacen temer que la ya de por sí precaria situación de la Iglesia en aquel país pase a ser difícilísima.

Por el punto 13.º del convenio de octubre de 1956, se concede a la Iglesia *el derecho y la ocasión* de llevar a cabo acciones de *beneficencia y catequesis*.

En plena vigencia de tal derecho, la "National Catholic Welfare Conference" (N.C.W.C. - USA.) envió unos donativos a los católicos polacos consistentes en vestidos, medicamentos y productos alimenticios, con un valor de 500.000 dólares. El donativo fué dirigido personalmente al Cardenal Wyszynski, pero el gobierno de Varsovia, amparándose en una disposición inaplicable de marzo 1958, exigió que aquellos donativos fuesen declarados en la aduana y que, además, se cuidara de su distribución el comité estatal permanente de auxilio social.

A tales pretensiones se opusieron tanto la N.C.W.C., como el propio Cardenal Primado, mas el Gobierno ordenó que las mercancías quedasen precintadas en los almacenes de Gdynia, desatando una campaña de prensa en la que, entre otras cosas, se decía que el programa de ayuda de la Iglesia es *político y no caritativo*.

Mayor violación de aquel convenio de octubre y del acuerdo complementario suscrito en 6-XII-56 por la comisión mixta de representantes del episcopado y del gobierno, constituyó la entrada, registro y confiscación de máquinas de escribir, multicopistas y folletos religiosos, que miembros de la policía estatal llevaron a cabo en el "*Instituto del Primado de Polonia*" en Czestochowa, so pretexto de falta de licencia administrativa.

El punto 14.º del repetido convenio de Octubre otorga a la prensa y editoriales católicas *los mismos derechos que a cualesquiera otras*.

En uso de este derecho y tras conseguir las oportunas autorizaciones de la Oficina Central del Control de la Prensa — que es la *competente* en la materia —, el "*Instituto del Primado de Polonia*", con el fin de allegar fondos para el episcopado, imprimió un solo libro (Texto del Voto de Jasna Gora) y algunos folletos y carteles religiosos.

De pronto, la Oficina Central del Control de la Prensa retiró la autorización concedida al Instituto, manifestándole que, para lo sucesivo, debería solicitar los correspondientes permisos de edición e impresión del Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura y Arte. Dirigidas a este departamento ministerial varias solicitudes, sin que ninguna fuese atendida, el Instituto decidió suspender, al menos temporalmente, sus actividades de imprenta y continuar la publicación de folletos religiosos por el sistema de multicopista; actividad completamente legal por cuanto, según Decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros de 22-IV-52, las publicaciones en ciclostilo

"hechas por instituciones de carácter social" no están sometidas a censura. Tanto el convenio de Octubre como el tratado de Diciembre confieren a la Iglesia Católica Polaca la concepción de "Institución social".

Mas a pesar de ello, el Gobierno declaró ilegales tales folletos multicopiados, tanto formal como materialmente y decretó la entrada, registro y confiscación aludidos.

CHECOESLOVAQUIA

También en Checoslovaquia el Estado ha intentado crear una iglesia nacional, a la que llama "*Unión de Sacerdotes Patriotas*"; pero la fidelidad de la gran masa del clero checoslovaco es probada: sólo un ocho por ciento se ha afiliado a esta Unión, y aún muchos forzados por métodos coactivos.

Ciertamente ha habido casos de apostasía y abandono de los deberes propios del ministerio sacerdotal, pero éstos (según la revista "Nuestro tiempo", que recoge información de primerísima mano facilitada por un sacerdote checo) son afortunadamente escasísimos (un dos por ciento). Entre ellos cita el caso del P. Plojhar, que ha preferido hacer abiertamente el juego al comunismo. Así, en una fotografía difundida por la agencia Keystone, aparece saludando en Moscú a altos dirigentes soviéticos, entre los que figuraban Bulganin y Gromyko. Pero, la casi totalidad (el noventa por ciento) de los sacerdotes checoslovacos se mantiene heroicamente fiel a la Iglesia Católica.

El pueblo ha sabido corresponder a esta fidelidad manifestando su total reprobación a los "*sacerdotes patriotas*". Puede comprobarse este hecho cualquier domingo en las iglesias de Praga: allí donde oficia un sacerdote fiel a Roma, se abarrota el templo de fieles, no así en los que actúa alguno afecto a la Unión, donde el público es escaso.

La participación de los fieles checoslovacos en la Santa Misa y los Sacramentos es asimismo digna de encomio y un verdadero ejemplo para todos, pues a despecho de las fuertes presiones del omnímodo poder estatal, se ha podido comprobar que en los grandes núcleos urbanos la asistencia llega al 35 ó 40 por 100 de los católicos (contra el 20 por 100 en pueblos libres y de mayoría católica), y en el campo, donde la coacción es todavía más violenta porque llega a ser prácticamente individual, la participación de los fieles es netamente del 40 por 100.

Por ello el Estado, viendo los pocos frutos de la táctica cismática, procura por todos los medios que la Iglesia Católica muera por consunción y apartamiento de los fieles.

A tal fin, atiende especialmente a la educación atea de la infancia y juventud mediante su encuadre en la *Spaz Cekoslovenské Mladece* (S.C.M.), organización premilitar de tipo escoltista, cuya afiliación es requisito indispensable para cursar estudios superiores. Impide, además, por todos los medios que los alumnos asistan a las clases de religión que, con carácter de no obligatorias, se siguen en las escuelas después del horario normal de estudios. Baste decir que, para asistir a una clase de religión, es preciso que el padre del educando firme una autorización y rellene una serie de cuestionarios que son una verdadera

confesión política; y para los Directores de escuela constituye una nota desfavorabilísima en su expediente el que asisten muchos niños a la clase de Religión, por lo que son ellos los primeros en poner obstáculos y en desaconsejar a los padres que sus hijos asistan a estas clases.

Por otro lado, procura el Estado desarticular la vida religiosa encarcelando sin previo juicio a los Obispos, que quedan así separados de sus Diócesis (de las seis de que consta Bohemia, cinco están sin Pastor: Praga, Ceské-Budejovice, Königgrätz, Brao y Litomerice); limitando hasta el máximo las autorizaciones administrativas para que los sacerdotes puedan ejercer su ministerio (las penas reservadas a los sacerdotes que actúan sin tal licencia oscilan entre 3 y 5 años de cárcel); relegando el resto a comunidades de trabajo que, con cínico eufemismo, denomina "monasterios de concentración"; y poniendo toda clase de trabas a la formación de nuevos religiosos, mediante cerrar los Seminarios (sólo quedaron dos abiertos el pasado año) e impedir por todos los medios el desarrollo de las vocaciones incipientes.

Así, uno de los problemas más serios de orden interno con que la jerarquía eclesiástica de aquel país debe enfrentarse, como lógico resultado de las disposiciones estatales, es la acuciante falta de sacerdotes; falta tanto más sentida cuando la cura de almas en dos parroquias a la vez precisa también de licencia estatal, raramente concedida.

De este gran problema ha hablado en nuestra Ciudad a mediados de mayo pasado Monseñor Adolfo Kindermann, ex rector del Seminario Mayor alemán de Praga y catedrático de Derecho Canónico de aquella Universidad, venido especialmente a Barcelona para organizar la participación española en el IX Congreso en favor de la Iglesia Perseguida que ha de celebrarse (D. m.) el próximo agosto en Königstein (Alemania Occidental).

Manifestó Monseñor Kindermann que en dicha ciudad alemana se fundó hace ya diez años un Seminario Mayor destinado a formar y preparar sacerdotes reclutados entre los refugiados de los países comunistas, los cuales volverán, el ansiado día de la liberación, a reanudar en aquellas tierras su labor apostólica, sin descartar la posibilidad de que sean destinados, entre tanto, a las regiones donde residen los expulsados y fugitivos. Tal misión ha sido cumplida por dicho Seminario Mayor, que en el tiempo que lleva de existencia ha formado setenta nuevos sacerdotes que han regresado a su país de origen, amén de otros muchos que ejercen su sagrado ministerio en la República Federal Alemana.

Pero estos números son desgraciadamente escasos todavía ante la magnitud del problema ya que, según manifestó Monseñor Kindermann, de los cuarenta mil sacerdotes que hasta 1945 cuidaban de los cincuenta millones de católicos de la Iglesia Perseguida, quedan en la actualidad muy pocos, y especialmente en Checoslovaquia, Hungría, Rumanía y Países Bálticos la "penuria de sacerdotes es impresionante".

CHINA

Con respecto a China, donde los ataques a la Iglesia se producen con un refinamiento típicamente oriental, pa-

rece ser que los intentos de crear una iglesia independiente de Roma van aún más lejos de lo que permite suponer el enunciado del movimiento de las *tres autonomías*, pues en los "círculos de estudios" a que se ven obligados a asistir los católicos como base de su *adoctrinamiento*, además de las típicas sesiones contra el Sumo Pontífice y el Vaticano — acusados de "imperialistas", "capitalistas", etc. —, comienza a sugerirse la conveniencia de nombrar "un papa para China".

El sistema seguido en estos cursillos de *adoctrinamiento* se basa en interminables lecciones y debates que duran semanas y meses, en los cuales, mediante halagos, amenazas y dicusiones sin tregua, se crea un climax de violencia psicológica a fin de llevar los ánimos a un estado de embotamiento psíquico, de parálisis mental, favorable a la realización de unos actos "deshumanizados".

Por esta razón, en la revista "Orbis catholicus" correspondiente al mes pasado, se formula la cuestión de si, en realidad, bajo este ambiente de agobiante violencia moral puede hablarse de un verdadero cisma, en cuanto tiene éste de acto de separación libre y voluntaria, llegando a la conclusión de que si, al principio, no se daban quizás tales circunstancias, algunas de las adhesiones posteriores han sido prestadas ya voluntariamente, por débiles de carácter, cobardes o ambiciosos. Tal, por ejemplo, el lamentable caso del P. Tung-Wen-Lung, Vicario general que fué del Arzobispo franciscano Cyrill Jarre, de Tsinanfú, que acusó a su propio prelado de "imperialismo", consiguiendo su ingreso en las prisiones, donde enfermó hasta morir. Monseñor Jarre fué enterrado por los fieles con los vestidos rojos de pontifical y al denunciar Tung-Wen-Lung a las autoridades que el color rojo era el símbolo del martirio, consiguió la exhumación del cadáver, al que con sus propias manos despojó de las rojas vestiduras, no consiguiendo colocarle — como intentaba — la túnica reservada a los criminales ante la amenazadora protesta del pueblo fiel.

A pesar de todo, el desgraciado cisma chino no parece un hecho inexorable y de vastas proporciones, pues como observa la referida revista, *las perspectivas de un desarrollo dinámico de una iglesia cismática son reducidas, no sólo por el ambiente completamente materialista creado por el Gobierno de Mao, sino porque el Estado, a través de un régimen laico impuesto a la Iglesia, pretende hacer de lo religioso una mera función social del orden comunista.*

OFRENDA POR EL FUTURO CONCILIO

En la pasada festividad de la Ascensión del Señor y en la Capilla Borghesse de Santa María la Mayor, los dieciocho representantes en Roma de las naciones de la Iglesia del Silencio ofrecieron a la Santísima Virgen sus dolores y sufrimientos y los de sus hermanos, uniéndose así a las plegarias de toda la Iglesia, durante el mes de mayo, por las intenciones del futuro Concilio Ecuménico.

Sin duda, esta ofrenda de la Iglesia Doliente a María es la mejor aportación a la colecta de oraciones pedida a tal fin por S. S. el Papa.

A. TRABAL

JERARQUIA EN LOS FINES DE LA EDUCACION ESCOLAR

La educación escolar tiene que atender a muchos fines (1). Veamos cuál de ellos ha de perseguir con preferencia.

Todas las cuestiones de preeminencias educacionales se resumen en estas dos: ¿cuál se ha de educar preferentemente: la vida sobrenatural o la vida natural? ¿Cuál se ha de formar con mayor cuidado: el entendimiento o la voluntad?

He aquí la respuesta cristiana a estas cuestiones vitales:

I. LA EDUCACIÓN HA DE FORMAR ANTE TODO LA VIDA SOBRENATURAL DEL EDUCANDO.

El Papa Pío XI señala como fin propio de la educación escolar el hacer verdaderos y perfectos cristianos que vivan en todo la vida sobrenatural. En formar al hombre como debe ser, a saber, en formar el hombre religioso, en enfilarlo hacia su destino eterno, pone el mismo Papa la esencia de la educación. Toda la Encíclica *Divini illius Magistri* es un sapientísimo alegato en pro del predominio de la educación sobrenatural sobre la educación “naturalista”, “socialista”, “autónoma”, “independiente”, o puramente intelectual.

En este particular no es lícita al educador católico la duda o la negación. Discrepar de nuestra tesis es enfrentarse con un solemne canon del Derecho Canónico que dice en su párrafo primero: “Todos los fieles han de ser formados de tal manera desde su niñez, que no solamente no se les proponga nada que sea contrario a la Religión católica y honestidad de costumbres, sino que la *formación religiosa y moral ha de ocupar el lugar preferente*”. Es el canon 1.372. Es el canon de las escuelas y bien merecería que todos los educadores le diesen albergue en sus memorias. Tan bien trazada está la disposición de la Iglesia que después de afirmar la universalidad de la educación religiosa pasiva, o sea, de los alumnos en el primer párrafo, añade en el segundo la afirmación de la universalidad de la educación religiosa activa.

Ya no caben subterfugios laicos; todas las puertas están tomadas al educador laico: el maestro de primeras letras, de segunda enseñanza, el maestro universitario, es un suplente, un delegado que hace las veces de los padres. Pues sepa su *gravísima obligación: dar cristiana educación a los hijos que se le han encomendado*.

No dejaremos este canon porque abroquelados en él podemos combatir un pernicioso error de muchos maestros de la enseñanza secundaria y superior a los cuales, sin hablarlos, ya les oigo los siguientes razonamientos: yo explico matemáticas, yo enseño a manejar el bisturí; ¿qué obligación tengo yo de educar a mis alumnos en lo sobrenatural? Esta educación dése en buena hora en la

escuela, en el instituto, en la universidad, pero encárguese de ella el sacerdote que enseña religión, el maestro espiritual, el colegio mayor.

Pernicioso error que no admite composición con uno de los principios básicos de la educación cristiana: que nadie puede ser educador descuidando lo preferente, lo primordial, de la educación: la formación religiosa y moral; que todos los sustitutos de los padres — y son sustitutos todos los maestros de juventud aunque sean universitarios — tienen “derecho y gravísima obligación de dar cristiana educación a los hijos que se les han confiado”. Aunque enseñes matemáticas o astronomía y estés metido en la zarabanda de soles, luna y estrellas, tu principal, tu grave, tu gravísima obligación es educar cristianamente a los alumnos. Te lo ha impuesto el canon 1.372 y te lo va a repetir la Encíclica *Divini illius Magistri*: “Es preciso que la *religión sea verdaderamente fundamento y corona de toda instrucción, en todos los grados, no sólo en el elemental sino también en el medio y superior*”.

Hasta para la cátedra de matemáticas, para “*toda instrucción*”, ofrece Pío XI el fundamento y la corona: la religión.

A un edificio cuyos fundamentos y cúpula fuesen de oro, se le habría de defender con buena guardia; al edificio de la educación cristiana que tiene por fundamento y por corona a la religión — que vale más que el oro de todas las arcas juntas —; le hemos de defender aún con la valiente autoridad y guardia de otro Papa, el gran León XIII, cuyas son estas palabras: “es necesario que no sólo en horas determinadas se enseñe a los jóvenes la religión, sino que *toda la formación restante exhale fragancia de piedad cristiana*”. Hasta las matemáticas, los números y teoremas, han de impartirse en una atmósfera de fragante religiosidad.

Lo que no dice León XIII, porque todos lo sabemos, es que sólo dan fragancia las flores cargadas de perfumes; y que, por tanto, sólo inundarán las escuelas de fragancia de piedad cristiana, aquellos maestros que estén llenos de cristiandad.

Sigue el mismo Papa diciendo “que si la piedad cristiana falta, si este hálito no penetra y calienta las almas de maestros y discípulos, bien poca utilidad podría sacarse de cualquier doctrina; frecuentemente se seguirán más bien daños no leves”.

Con estas palabras se nos avisa que o se respira en la escuela religión cristiana — aire embalsamado — o que todo otro aire traerá la asfixia a los alumnos. Dar ciencia, pero no dar piedad religiosa, es dar una educación muy poco útil, es dar una educación frecuentemente dañosa.

Termina el Papa: “la religión debe de tal suerte *informar totalmente, dominar y subyugar* con su majestad y suavidad *toda otra disciplina*, que deje profundas raíces en las almas de los adolescentes” (2).

(1) Véase nuestros artículos anteriores “La educación escolar según Pío XI”, “Cristiandad”, XV (1958), pp. 95-96; y “En torno al fin de la educación escolar: hacer verdaderos cristianos”, “Cristiandad”, XVI (1959), pp. 145-147.

(2) Carta de León XIII a los Obispos de Austria “Affari Vos”, 1 de agosto de 1897.

No se puede con palabra más clara proclamar que a lo religioso corresponde la suprema jerarquía en cualquier género de disciplina. Ello informa la disciplina totalmente, en sus fundamentos, en sus desenvolvimientos, en la cima de sus conclusiones; ello domina, lo demás obedece. El Papa León XIII se expresa como escolástico y como un legislador. Como escolástico distingue en la educación cristiana materia y forma. La forma, lo que especifica, lo principal, es la religiosidad; la materia, cualquier asignatura, hasta las más profanas. De la unión sustancial de esta materia y forma resulta un ente completo: la escuela cristiana.

Como el legislador, distingue el Papa entre dominio o autoridad y obediencia o sumisión. El dominio lo ha de ejercer la tensión religiosa; la obediencia y sumisión corresponde a cualquier asignatura por más alejada que se la sponga del imperio de lo religioso.

Hasta aquí hemos probado en general la preponderancia de lo religioso en la educación, en cualquiera enseñanza.

Ahora para delimitar más precisamente las fronteras de su imperio, abordamos la cuestión de la jerarquía en particular, preguntándonos si la educación religiosa y moral ha de dominar en los diversos grados de la enseñanza.

2. LA PRIORIDAD DE LA EDUCACIÓN RELIGIOSA Y MORAL DEL ALUMNADO EN LA ENSEÑANZA PRIMARIA Y SECUNDARIA.

Los católicos que no están intoxicados de laicismo nos concederán fácilmente que en la primera enseñanza ha de tener prioridad y suprema jerarquía la formación religiosa y moral. Por éso no nos vamos a detener en sembrar una idea que ya crece en la mente de todos. Pero si aún a alguno le asaltasen dudas, puede espantarlas con facilidad, con solo leer unas líneas de la carta *Quum non sine* (3) de Pío IX que dice así: "Las escuelas populares han sido principalmente fundadas para dar al pueblo una enseñanza religiosa y formarle en la piedad y en la disciplina cristiana de las costumbres. En estas escuelas la doctrina religiosa debe ocupar en la instrucción y en la educación el lugar primordial y predominante de suerte que los demás conocimientos que se proporcionen a la juventud vengan a ser como secundarios".

Que en la enseñanza secundaria la religión haya de ocupar puesto tan alto, es cosa más difícil de aceptar. En España no se logró excluir la Religión de la escuela primaria sino es en la república laica, pero se intentó con éxito quitarle su obligatoriedad en el bachillerato. Pero a la postre, o uno es fanático del laicismo o tendrá que convenir que siendo el bachillerato período formativo en él ha de tener preferencia la formación religiosa del alumno. No estará de más confirmar nuestras palabras con el testimonio del Romano Pontífice.

Pío XII encarece con palabra iterativa, pleonástica, la presidencia de la formación cristiana en la enseñanza media.

El 4 de septiembre de 1949 dirigía su palabra pontifical a los Congresistas de la Unión Católica Italiana de Profesores de Enseñanza Media. Palabras generales, portadoras de principios, válidas por tanto para el bachillerato y para la enseñanza media. Allí, en Castelgandolfo junto a las plácidas aguas del lago Albano, el Romano Pontífice riñe batalla al monopolio docente del Estado repitiendo, concentrado, el duro vapuleo de Pío XI en la Encíclica *Divini illius Magistri*, y cruza con insistencia sus armas con los voceros de la enseñanza laica de las naciones católicas. Para Pío XII estos voceros del laicismo escolar son gentecilla equivocada, atrasada, no puesta al filo del día, pues califica de "errónea" "*la doctrina que separa la formación del entendimiento de la del corazón*", doctrina que "*se puede decir superada, al menos, en su mayor parte*". Si bien añade que "*debemos deplorar que en los últimos años se haya sobrepasado los límites justos en la interpretación de la norma que identifica al profesor y al educador, la escuela y la vida*" (4), al reservarse los Estados el monopolio de las escuelas para sus fines particulares. Lamenta el Papa que se intehprete mal la norma: pero admite la existencia de la norma que identifica al profesor y al educador, la escuela y la vida.

Estas afirmaciones del Papa, convertidas en el ariete lógico o silogismo, bastan para derribar las fortalezas laicas en el campo de la educación:

El profesor ha de ser educador.

El educador ha de formar religiosamente.

Luego el profesor no puede desentenderse de la educación religiosa de sus alumnos.

Bastaba este golpe para contundir al laicismo escolar, pero Pío XII no se contentó con una contusión simple o en singular. Todo su discurso es una descarga plural de afirmaciones contundentes del laicismo:

"*En la escuela para cada una de las almas se ventila la salvación o la ruina*" (5).

"Vosotros plasmáis con vuestras manos en el alma de vuestros discípulos su porvenir: *haced que sea cristiano, penetrado de elevado sentimiento de justicia*, cada vez más elevado, *informado de una caridad cada vez más amplia*, abierto a una cultura cada vez más profunda y armónica. Así seréis *padres de las almas* en el ejercicio cotidiano de vuestro oficio *más que propagadores de estériles conocimientos*. Padres, es decir, tales que poseyendo la vida en pleno vigor, saben *suscitar en torno a sí otras vidas semejantes a ellos*". (6).

Estas palabras las dirigía el Papa unas veces mirando al profesor de latín, otras al de matemáticas o al de física. Los profesores de bachillerato, sus oyentes, entendían que el Santo Padre invitaba a la Religión a invadir los ámbitos de todas las aulas, a alojarse entre pizarras, a enlazarse a tubos y probeas de ensayo.

Siguió el Papa:

"*El profesor — educador que se inspira en la paterni-*

(4) Cf. "Hechos y Dichos", XV (1949), p. 664.

(5) Cf. "Hechos y Dichos", año XV (1949), p. 606.

(6) *Ibid.*, *ibid.*

(3) Carta del 14 de julio de 1849.

REVOLUCION Y CONTRA-REVOLUCION

Ambientes vividos

Podríamos dedicar nuestra atención al comentario de hechos de destacada actualidad cual el problema de Berlín o las reuniones de Ginebra, posibles cortinas de humo para distraer la atención de cuanto se está urdiendo por los rusos en el Mediterráneo oriental y muy especialmente de la maniobra de creciente agitación subversiva y perturbadora en el bloque hispano-luso-americano.

Obrando por deducción a la vista de los acontecimientos que allí se van produciendo, podemos vislumbrar una especie de secreta consigna, hábilmente disimulada por las fogaratas que a su conveniencia enciende Rusia en otros puntos del globo, para desarrollar una intensa acción, coordinada y demoledora, en aquellos otros países de ultramar, nacidos y desarrollados a expensas, de España y Portugal.

Acercamientos progresivos podrían llevar a fortalecer cada vez más ese bloque, que pasaría así a ser el mayor conjunto católico del mundo. Ni a Rusia ni a la Revolución interesa que surja, y menos que se vaya consolidando, esa agrupación; contra ella dirigen sus planes, desplegando todas

sus artes subversivas y destructoras. Ora descaradamente, ora con apariencias de colaboración, pero siempre tratando de deshacer su espíritu y formación cristiana.

Acabamos de realizar un viaje por tierras de Hispano-América y por ello estimamos útil dedicar este comentario a desarrollar algunas de las impresiones obtenidas en nuestro recorrido.

No es posible, en la brevedad de este trabajo, hacer una exposición completa con detalle de cada país; tan sólo tomaremos como referencia hechos sintomáticos de alguno de ellos.

La muerte de Unzaga de la Vega

"Era Oscar Unzaga un alma sinceramente creyente, un católico fervoroso, un hombre a quien, por otra parte, le asistía la certidumbre del triunfo reservado a su causa, un día más próximo o más lejano, cuando por fin sonase para Bolivia la hora de la justicia y de la paz." Así nos lo describe uno de sus mejores amigos.

A fines de abril pasado se produjeron en Bolivia unos sucesos, a no dudar promovidos, secundados y des-

de luego aprovechados por el comunismo. Con el pretexto de restablecer el orden, según versiones, el propio comunismo por mano del Gobierno — doble juego muy característico — dispuso el secuestro y muerte del destacado jefe católico.

Más expresivas que cuanto nosotros pudiéramos decir son las frases de la carta abierta que, con ese motivo dirigió a don Hernán Siles, Presidente de la República, su hermano el Catedrático de la Universidad Católica de Valparaíso, don Jorge Siles, que a continuación transcribimos:

"A los hombres y a los Gobiernos se les conoce por sus obras. Y las obras de Unzaga fueron su valor, su denuedo, su fe que supo encender en las juventudes, su tenacidad para cerrar el paso a la anarquía y al desgobierno. En cambio los frutos del Movimiento en el Poder no han sido sino el odio, la miseria y la destrucción de las Instituciones y de la economía del país..."

"El martirio de Oscar Unzaga guarda una terrible semejanza con el crimen que encendió la Guerra Civil española, el asesinato de Calvo Sotelo. A ambos les ha asesinado el marxismo, con su secuela de odios y violencias. ¡Quiera Dios que en

dad cuyo fin es *engendrar seres semejantes* a sí mismo — formará a los alumnos con el *ejemplo de su vida, no menos que con los preceptos*. De lo contrario su labor será, por decirlo con San Agustín, "*expendedora de palabras*" (7), y no modeladora de almas. Las mismas enseñanzas morales no hacen más que rozar superficialmente las mentes, si no son convalidadas por las otras. Porque ni la misma exposición de las disciplinas meramente escolásticas la asimilan plenamente los jóvenes, si no brota de labios del profesor como viva expresión personal: ni el latín, ni el griego ni la historia y mucho menos la filosofía serán escuchados con verdadero aprovechamiento por los estudiantes, si son presentadas sin entusiasmo como cosas extrañas a la vida y al interés de quien las enseña" (8).

El anciano Pontífice, olvidado de los años, salta de un

concepto a otro con destreza de funámbulo: nos ha dicho que el profesor es educador. Que el educador es padre y escultor. Que como escultor es modelador de almas y como padre engendra hijos. Que los hijos son semejantes a él. Que los engendra más que con palabras con el ejemplo de vida. Que si no hay ejemplo de vida, el profesor es puro expendedor de palabras.

Termina el Santo Padre diciendo qué alumnos ha de sacar el profesor de las aulas: alumnos "religiosos, honestos, cultos, abiertos y trabajadores" (9). "Educadores de hoy día, ¿cuál es el hombre ideal que debéis de preparar para el futuro? Lo encontraréis esencialmente delineado en el cristiano perfecto (10), a saber, en el cristiano puesto al día, perfecto conocedor del progreso, de la técnica y de la ciencia.

Alejandro Díez-MACHO, M. S. C.

(7) Cf. *Conf.*, Lib. 4, Cap. 2, M.PL, 32, col. 693.

(8) Cf. "Hechos y Dichos", p. 666.

(9) *Ibid.*, p. 667.

(10) *Ibid.*

"Bolivia no sobrevenga al holocausto de Unzaga de la Vega y sus camaradas, el desangramiento del pueblo boliviano, ya suficientemente castigado por el infortunio."

Secuelas peronistas

No es buena la impresión que produce la Argentina.

Los estragos producidos por el régimen peronista — que si inicialmente pudo ser bien intencionado, posteriormente tomó una progresiva decadencia hacia peligrosos extremos — son profundos y al parecer de difícil remedio.

Predicando la justicia social, sin duda necesaria, se fueron cometiendo grandes injusticias, se lesionaron muchos derechos y, sobre todo, se creó un clima de indisciplina, una pérdida del sentido del deber y la responsabilidad, que a no dudar, ahora es el escollo más difícil de superar para el Gobierno y el ambiente más fácilmente aprovechable para la subversión.

Prosigue la alianza, en los últimos tiempos del Poder ya descarada y manifiesta, entre el peronismo y el comunismo. Pasaban de cien, en aquel entonces, los miembros de la Embajada soviética en Buenos Aires, pese a lo cual, en uno de nuestros viajes coincidimos con una Misión "cultural" rusa, integrada por veintidós personas, que iban a reforzar las huestes revolucionarias, gracias al benevolente apoyo del Ministro de Relaciones Exteriores, el judío Borlensky, quien para ambientarse mutó por el italianizado Borlenghi.

Con los cuantiosos fondos que para disponer personalmente de ellos colocaron en el exterior Perón y sus adláteres, siguen realizando una acción agitadora y de inquietud que, aún cuando no mediara acuerdo expreso, sirve perfectamente y ampara cuantos excesos haga y le convenga hacer al comunismo.

Huelgas, petardos, sabotajes, manifestaciones tumultuosas y sobre todo: indisciplina, es cuanto unos y otros aportan para la reconstrucción de la maltrecha economía argentina.

CATOLICISMO



EDIÇÃO ESPECIAL REVOLUÇÃO E CONTRA-REVOLUÇÃO - PLINIO CORRÊA DE CALVEIRA

ANO IX - Nº 100

CONSAGRAMOS À VIRGEM MEDIANEIRA NOSSO NÚMERO CEM

ABRIL 1959

El Partido está donde debe estar

Ese partido es el comunista cubano, y el lugar donde dice debe estar es el Gobierno de Cuba.

Hablando por la cadena de televisión cubana, Blas Roca, secretario general del Partido Comunista de aquel país — con lo que ya sabemos significa ser secretario general de un partido comunista — contestando a lo que se decía de penetración comu-

nista en el Gobierno, negando que ésta existiera, añadió:

"El Partido está donde debe estar y donde se le necesita...". Lógicamente no puede haber penetración donde ya se ha penetrado.

El Gobierno, habiéndose apoderado de la cadena de estaciones de radio, ha puesto en manos de un comunista su dirección.

Luis Corbalán, Secretario general del Partido Comunista de Chile

— otro secretario general — hablando en el Congreso del Partido comunista chileno el pasado 10 de mayo manifestaba que: “los comunistas deben colaborar con la burguesía como en *Bolivia y Cuba*”.

La táctica de siempre: primero colaborar para luego echar por la borda.

Cuba está convirtiéndose en cabeza de puente comunista en el Caribe. Si Fidel Castro no acierta a dominar, frenar y luego eliminar tan incómodos compañeros de Gobierno, con toda probabilidad pasará a ser para Cuba lo que Kerensky fuera para Rusia.

Brasilía y reforma agraria

Como todos saben en su inmensa riqueza y extensión Brasil apenas está comenzado a explotar. Tras una breve faja costera poblada se extiende la inmensidad de una selva y territorios prácticamente vírgenes.

Con el plan de desplazar hacia ese intacto interior la población y con ella los esfuerzos civilizadores, poniendo nuevas tierras en explotación, se decidió el traslado de la capital, la actual y costera Río de Janeiro, a la futura y central Brasilía, unos dos mil kilómetros adentro.

Bajo la omnimoda dirección del arquitecto Niemayer, comunista por cierto, va creciendo y completándose rápidamente la futura capital que habrá de ser inaugurada el año próximo. Sabida esa ideología del director no nos extraña la coincidencia de que, en un país de enorme mayoría católica como Brasil, haya sido un templo protestante el primer centro religioso en ella concluido e inaugurado.

Feraces y abundantes las tierras brasileñas pueden dar productos más que suficientes para abastecer el país; pero faltaban las comunicaciones. Con distancias donde los cientos y hasta los miles — en plural — de kilómetros son cosa normal, las vías de transporte de esos productos no se que se requería.

La falta de medios de distribución hizo que las cosas no llegaran a todos los lugares donde eran necesar-

rias y, en consecuencia, pese a sobrar y hasta perderse en los lugares de origen, se fué produciendo la escasez. Con la escasez vino el alza de precios.

Contra la escasez se cometió el grave error — en que otros gobiernos por más cómodo, menos costoso y, en apariencia, más rápidamente eficaz han incurrido — de establecer el control de precios.

El control oficial no suele remediar en nada la carestía ni la elevación de costos, y en cambio produce el descontento y la inmoralidad.

Pese a su creciente industria la riqueza básica de Brasil sigue siendo la agrícola. La mayoría de la población trabajadora depende de la agricultura.

No circulando los productos, que se abarrotan en los lugares de producción, se produce por desinterés del cultivador la disminución de ésta y al disminuir la producción van quedando obreros sin trabajo.

En esos momentos y circunstancias surge hábil el marxismo para aprovecharse de ellas; desfigurando las cosas, culpa de las dificultades y del paro agrícola a los grandes propietarios, e inmediatamente, reclama con urgencia una reforma agraria.

Absurda reforma agraria, fruto de rutinaria táctica más que de atinado estudio, para un país donde apenas una décima parte de las tierras cultivables están en explotación y donde, por lo tanto, las nueve décimas partes restantes son pertenencia del Gobierno, mayor y principal latifundista, que las puede y debe repartir a medida que vayan siendo necesarias.

Reforma agraria que, por otra parte, nada remediaría pues, aún cuando se dividan los latifundios, seguirán faltando las arterias por las que circularsen los productos a obtener por los nuevos propietarios, y, en cambio, con ella se habrá demolido uno de los elementos básicos de la estabilidad social, el señor y propietario rural, grande o mediano, apegado a su tierra, amante de ella, de sus gentes y de sus tradiciones.

Una reforma que nos hace pensar en el niño caprichoso y mal educado — mal intencionado en este caso — que teniendo delante un cesto de

manaznas se empeña en comerse precisamente la que ve morder a otro.

Revolución y contra-revolución

Nada mejor para terminar el presente comentario a la actualidad sudamericana que referirnos a la obra magna contenida en el número 100 de nuestro querido colega de la prensa católica brasileña, la revista “*CATOLICISMO*”.

En él, con perfecta sistemática, el Profesor Plinio Correa de Oliveira, hace el estudio, casi diríamos disecciona, la Revolución — Revolución con mayúscula, una y única — con sus orígenes, ambientes, elementos, fuerzas y fines, pasando luego a plantear la necesidad, sentido, modo y forma de la contra-Revolución.

Tras analizar el igualitarismo, la anarquía, el libertinaje y la sensualidad, el pecado en suma, como módulos de la Revolución, lo contrasta con la jerarquización, el respeto y la virtud, necesarios para producir la contra-Revolución.

Por lo completo de su desarrollo, por la cohesión que establece entre los elementos, creando un todo de perfecta trabazón al que hay que considerar en su conjunto, no disponemos ahora del espacio suficiente para hacer el estudio que la obra merece.

Sólo queremos, desde ahora, destacar un factor de esa publicación: su oportunidad, recomendándola a nuestros lectores.

Cual el aire puro para quien respira atmósferas viciadas, son precisas esas ideas sistematizadas y claras para orientarse en el confusionismo reinante.

Desde hace años, varios cientos de años, la Revolución viene desarrollando su programa y su proceso destructor. Externa y patente o bien larvada y oculta, según conveniencias, la acción revolucionaria avanza con pretensión de lograr sus fines. El avance es cada vez más peligroso y, por ende, la defensa contra-revolucionaria se hace más imperiosa y apremiantemente necesaria.

El Comunismo, al que reiteradamente nos referimos en estos comen-

CRONICA LITERARIA

J. M. López Picó

(1886-1959)

José María López Picó, el gran poeta catalán, que acaba de dejarnos, envuelto sencillamente en el hábito franciscano, ha huido como el símbolo de una canción que desapareciera tragada por la voracidad de la vida moderna. Ha escrito Octavio Saltor que en la obra de López Picó no se hallará ninguna futilidad, ninguna versatilidad, ninguna superficialidad. El espíritu del poeta, que permanece gozosamente entre nosotros, se nos antoja la réplica más contundente a esta moderna destrucción del espíritu a que estamos asistiendo.

José María López Picó, poeta y patricio catalán, representa en efecto el dominio — sereno, equilibrado — de las cosas. El hombre moderno, el hombre triste, precipitado, acorralado, de nuestra civilización económica, mecánica, llena de dramatismo, es un pobre diablo dominado por el ambiente. Las cosas parecen haberse apoderado de él, hasta el punto de hacerle perder su personalidad. En medio de lo exterior, el hombre es como una tabla mecida por las olas.

Las cosas se agitan, se revuelven, se mueven, el hombre rueda sin norte, sin brújula, apesarado, como si no fuera racional. Por ello, en este momento de depresión, de confusión, de desprecio de todos los valores humanos, sentimos más la pérdida de un poeta, un hombre, cuya nota fundamental fuera quizá la clarificación y el dominio de las cosas.

López Picó, como poeta, como escritor, como conversador, es un ordenador del cosmos. El poeta observaba, vivía inmerso en la universalidad de los acaeceres, pero no para doblarse bajo ellos, y errar a su merced, sino para calar su sentido, cantar y ennoblecer.

Eso, este sentido universal, y al mismo tiempo humano, le permite remontarse desde los matices de la vida cotidiana a las alturas de las concepciones teológicas. José María López Picó nació en Barcelona el 14 de octubre

de 1886. Estudió las primeras letras en el colegio de don Antonio Gibert. Se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad de Barcelona. Su primera colaboración literaria se inició en *Juventut* el año 1906. Pocos años después publica su primer libro *Turment-Froment*, y en 1915 funda *La Revista*.

Esta publicación constituyó una ventana abierta, no sólo al mundo de la literatura catalana, sino al de la cultura universal. Su director y sus colaboradores viven atentos a todas las novedades, desde el himno profundo y expansivo al balbucir de una nueva personalidad. López Picó expresa su interés por la realidad, no sólo a través de su obra lírica, sino con su honda producción de comentarista y de crítico.

Sus principales obras son: *Amor, Senyor, L'ofrena, El retorn, La nova ofrena, Elegia, Invocació secular, Epitalami, Les ales dels dies, Requiem, Pax*. En 1931 apareció una *Antología lírica* de su obra con prólogo de Carles Riba y epílogo de Agustín Esclasans. En 1938 el poeta José María Boix Selva publica una selección de sus obras en la colección *Oreig de la Rosa dels vents*, precedida de un prólogo sustancioso. Finalmente en 1948 apareció el primer volumen de sus *Obras completas* con un extenso estudio crítico de Octavio Saltor, quien contó con la colaboración del poeta Manuel Bertrán Oriols.

José María López Picó obtuvo el Premio Fastenrath de poesía en los Juegos Florales de Barcelona, el año 1929. Fue elegido miembro del Instituto de Estudios Catalanes, el año 1933. En 1934, fue galardonado con el Premio de Poesía Joaquín Folguera.

S.

El enigma de España en la danza española

Hablar de enigma de España a través de su folklore, a través de su alegría — o de su pena — petrificada en garbo y movimiento, es descubrir, anunciar, que detrás de eso — del juego, de los pasos, del salto, del ritmo, de la

tarios, no es la Revolución; tan sólo es una fase y elemento coadyuvante de ella. Los comunistas pueden llamarse con razón revolucionarios, pero no son los únicos ni posiblemente los peores.

El naturalismo, la falta de fe, la indiferencia religiosa y como corolario la sensualidad son factores destacados en la obra de la Revolución.

Asusta ver la ola de creciente inmoralidad que inunda al mundo.

Novelas y comedias suelen reflejar

los ambientes de su época. Hoy en día no se concibe una novela que tenga éxito ni una película que llene de pública las salas, si no cuenta con abundantes dosis de impudicia y obscenidad, a las que, para disfrazarlas, se les llama realismo y crudeza.

Las pasiones, más y más excitadas y desatadas, como las fieras, son cada vez más insaciables. Viendo lo que hoy se escribe y proyecta no se sabe a dónde se va a llegar.

Ante este mundo que ciegamente

avanza hacia el abismo, el Profesor Plinio Correa, cual Adelantado de una nueva y necesaria Cruzada, plantea su Guión, precisando bien claros los postulados del Bien y del Mal, para definir campos.

Tras la lectura de su obra, uno no puede quedar indiferente. Obliga a autoanalizarse y a definirse: O con la Revolución o contra la Revolución. Tiempo ha llegado en que no caben las cómodas posturas intermedias.

Fernando SERRANO

comunidad que rueda, de la soledad ágil y arrolladora, de los compases, castañuelas, guitarreros y palmadas — hay más, mucho más de lo que representa una simple invitación al olvido o a la recreación en lo pintoresco.

La lectura del libro *El enigma de España en la danza española* de Vicente Marrero — a la vez, un trabajo documentado, con un manejo sorprendente de los datos, y el fruto de una seria meditación — nos hace pensar en las relaciones íntimas que existen entre el arte y la vida, entre todo legítimo arte y toda vida humana, entre lo estético — cuando no cae en la inania — y lo humano, entre lo que aparece de aire y lo que es de tierra, de vida, con venas, sangre, impulso y corazón.

La danza no debe ser considerada haciendo abstracción del vivir del hombre. La humanidad, el hombre, no empezó a bailar con el ánimo de crear un ballet. España no rompió en la floración de sus danzas para convertirlas un día en cebo turístico y admiración de los países extranjeros.

Los hombres, los países, las comunidades humanas, rompen a bailar, bailan, como expresión de una exigencia vital. El libro de Vicente Marrero, que consta de una introducción y cinco partes (“El baile solitario español”, “Geografía festiva de España”, “La danza escénica española”, “Danza e Hispanidad”, “Hacia una Academia Nacional de Danza Española”), nos sacude con sugerencias escalofriantes.

En esta obra, que no descuida detalle — las regiones españolas, los escenarios, nuestros bailarines famosos... —, hay capítulos estremecedores, como los dedicados al flamenco, nuestro baile solitario. El que, por ignorancia o superficialidad, tuviera un concepto despectivo de este aspecto de nuestra vida nacional, tendrá ocasión de rectificar con la lectura de esas magníficas e inspiradas páginas.

Puedo confiarle a usted la emoción íntima que me ha producido su lectura. Uno palpa, uno se percata de que el arraigo de la danza — que es originalmente un movimiento natural, espontáneo, popular — se halla en la misma existencia. Se vive, el pueblo resbala por su vivir, se existe gozosa o dolorosamente, el aire de la realidad nos azota con su perfume o con sus desengaños.

Pero, tanto en un caso como en otro, en la fortuna como en el mordisco del desasosiego, el hombre siente la necesidad de hacer de su postura física ante la vida una continuación de ella, o una réplica, una afirmación de personalidad.

En un momento profundísimo de su estudio se pregunta Marrero por la razón que hará que, mientras bajo el cielo nubloso de las Vascongadas florecen las danzas alegres, en el sol gozoso de Andalucía nace una danza realmente dolorosa, trágica.

He sentido, al saborear la evocación, al saborear la meditación de nuestra danza flamenca, de nuestro baile solitario, que si el hombre, el pueblo, puede saltar con ingenuidad porque siente lo hermoso y lo sencillo y lo gozoso que es vivir, también puede erguirse, como un animal que se defiende del acoso, en una danza de afirmación, de reto, de pisar fuerte, repetidamente, con se-

guridad, con ademanes briosos, desafiantes, enfrentándose quizá en el zapateado con la aparición del dolor y de la desventura.

“El baile solitario — observa Marrero — es la adquisición más valiosa de la danza española. En él reside, como veremos, su secreto más oculto, su indiscutible acierto. Danzas de corro, o regionales, o cuadros arreglados, o *ballets*, los hay en muchos países. Sin embargo, bailarines que con una base eminentemente popular nos ofrezcan un baile personal, expresivo, *jondo*, rico, intenso, vital, espiritual tal como suele encarnarlo el bailarín español, es un fenómeno único que no tienen par en la historia de la danza”.

El baile flamenco casi no necesita espacio. “El *bailaor* genuino casi no se mueve del sitio, acompañando la danza con movimiento de brazos y manos. Es una danza eminentemente plástica, monocroma y solitaria, que expresa fuertes pasiones a las que da especial relieve. Pero esta danza solitaria, no por ello deja de ser extravertida: danza, ante todo, danza”.

Admira el conocimiento que el escritor — que nos tiene acostumbrados a la más amplia temática — tiene de los secretos técnicos del arte que evoca. Asombra también la gran capacidad de evocación: esa potencia pictórica y móvil que hace que una figura, unos ademanes y unos saltos aparezcan plásticamente, pictóricamente, ante nuestra fantasía.

Pero — como apunta Marrero — no todo es oro. Hay que separar el oro de la paja, de lo superficial, de lo falso. Para el que conociera el baile español a través de sus derivaciones construídas de cara a la taquilla, al éxito en los escenarios extranjeros, seguramente todo esto que aquí se dice constituiría una novedad: “Se ha observado sagazmente que cuando los bailarines, con sus zapateados, saltos, velocidad, temperamento, desafueros, se alejan de las líneas tradicionales, llenas de dignidad, sobriedad, estilo, plasticidad pura y completa, entonces, en la misma medida, pierden personalidad hasta confundirse con el montón, y no hacen posible el acento personal, tan propio del flamenco”.

“La razón de todo esto, me parece a mí, tiene una raíz más profunda. La danza occidental, el flamenco, es una danza personal porque ha crecido, se ha desarrollado dentro de un estadio cultural al que nos llevó admirablemente el cristianismo. El cristianismo, y no ninguna otra especie de humanismo, fué quien nos libró de la fascinación de los poderes de la naturaleza y nos hizo libres y sólo responsables ante Dios, un Dios personal que está libremente sobre el mundo y lo domina. Por tanto, nos situó también a nosotros, como hijos de Dios, por encima del mundo. Esta es la verdadera fuente de la soltura espiritual, de la agilidad e independencia que se observa en las danzas de occidente, por muy atadas que a veces nos resulten a sus orígenes oscuros, como es el caso del flamenco. Lo que no es obstáculo para que un individualismo incapaz de colectividad y un anarquismo cada vez más extendido en las artes hagan desorbitaciones y excesos censurables”.

La danza regional, el folklore, tratado a veces con tanto desdén, aparece así reivindicado en esta obra por la que desfilan en evocación danzas aragonesas, vascas, danzas españolas de Filipinas, danzas sudamericanas... Unas y otras, expresión del alma de nuestra raza; unas y otras evocadas con ternura, delicadeza y emoción, como cuando Marrero, sorprendido, entusiasta, nos confiesa cómo hasta que asistió a una representación de la *Moixiganga de Sidges*, no había sospechado que la danza fuera capaz de expresar misterios tan adorables, tan altos.

«Vint-i-cinc anys de crítica»

Jaume Bofill y Ferro ha dedicado las mejores horas de su vida a la tarea crítica. No hay — pensamos — labor más ingrata, más sacrificada, que la crítica literaria.

La crítica, que exige el ímpetu creador, presupone al mismo tiempo su sacrificio. Un crítico es un creador, un alma en aspiración, en vuelo, en éxtasis, que se halla sometida siempre al sacrificio de autolimitarse, de frenarse, de reducirse al mundo más estricto de la observación, del dato o de la construcción racional.

Pero en el mundo de la crítica, entre la ciencia literaria y la creación literaria, hay una zona intermedia, un vergel de frutas preciadas, donde asientan sus reales, sus ensueños, los cultivadores de la evocación. Poetas de la poesía, músicos de la canción, llamaríamos a estos mágicos escritores, cuya fruición y mayor arrobos consiste en remansarse en el recuerdo ilusionado, enamorado, de las obras que han creado los demás.

Veinticinco años de su vida, dedicados a este menester humilde, hermoso y heroico, ha recogido Jaume Bofill y Ferro en su obrita "*Vint-i-cinc anys de crítica*", galaronada con el *Premi Josep Yxart* 1958 (2). Petrarca, Ramón Llull, Goethe, Richter, Hebbel, Proust, Riba, Josep Romeu, Palau Fabre, Guerau de Liost..., desfilan por estas páginas llenas de una infinita emoción lírica. Si tuviera que brindarles un ejemplo, lo arrancaría, vivo y sangrante, de las páginas dedicadas a Rilke: "*Coses, coses pertot arreu. Poesia de les coses, la de Rilke. Totes semblen voler explicar-se; moltes ho assoleixen en fórmules perfectes i justes. El món ens envolta amb una profusió de signes i significacions, com un proliferar de fórmules algebraiques. Cada cosa, fins i tot aquella que pogués semblarnos morta, inanimada, malda per descloure la seva flor més secreta, per revelar-nos la seva gràcia més recòndita...*"

«La Representació de la Mort»

He saboreado el estudio y la edición que con el título de "*Representació de la Mort*", obra dramática del siglo XVI, y la *Danza de la Muerte*, publicó recientemente el poeta e investigador José Romeu Figueras (3).

La *Danza de la Muerte*, que estremeció el siglo XIV con las danzas de los enfermos de San Guido, con las fantasías trágicas en iglesias y camposantos, representaciones y poemas, más que un tema artístico, es — también aquí — una postura vital.

La Muerte, que en los primeros siglos de la Edad Media, se había contemplado como una liberación, como la entrada en el descanso, aparece de pronto, como terror, terror desnudo, trágico y espeluznante.

La obrita que edita José Romeu — ya del siglo XVI — escapa de esta generalización caracterizadora. La *Representació*, una *consueta* mallorquina, nos ofrece la figura de la Muerte bajo un prisma nuevo.

La Muerte no tiene aquella mueca sarcástica, brutal, anuncio de la desesperación, de la sima y del infierno. No tiene aquella faz descarnada y aquel ritmo frío y electrificante de la danza — viva aún todos los jueves santos — en el pueblo de Verges.

La *consueta* mallorquina del XVI tiene, como observa Romeu, esta originalidad: ha humanizado a la Muerte. No es una Muerte tan niveladora como la de la mayoría de las danzas macabras: La *Muerte*, protagonista de la *Representació* tiene matización de ademanes.

Los personajes se enfrentan con ella aterrorizados; pero les prodiga un trato diverso según su condición, su vida o sus culpas. No da el mismo trato al pobre que al bandolero. El tema del joven ofrece gran interés por aparecer en él el de la Muerte diferida. No es otro — observa Romeu — el origen de "¡Qué largo me lo fiáis!", del *Burlador de Sevilla*. La Muerte cede a las súplicas del joven, y le concede una prolongación indefinida de su existir. Ya se encargará ella de anunciarle su llegada. Confiando que la Muerte le avisará, y tendrá tiempo de arrepentirse, se entrega a los placeres. Cuando vuelve a aparecer — la Muerte lo ha llamado —, es ya un viejo.

El anciano protesta. La Muerte no ha cumplido. No le ha avisado. Sin embargo, presencié muertes, fué testigo de desgracias, de entierros... Todos los sucesos macabros que se desarrollaron a su alrededor, eran avisos que despreciaba.

He leído el estudio y la edición con mucho agrado. La delicadeza, la finura — como en el motivo de la dama, corriente, por lo demás, en obras de este género, y que adquiere un relieve acusado en *El Gran Teatro del Mundo* de Calderón — se une a los motivos trágicos, anuncio de lo naturalista, de lo hosco o hediondo del barroco.

Una de las novedades que el lector, acostumbrado a obras de este género, descubre en ésta, es la dulzura, la suavidad, el candor y el aire místico con que es tratada la figura del fraile. La *Danza Macabra* era, al mismo tiempo, un alegato igualatorio, democrático. Las jerarquías, los frailes y sacerdotes, aparecían ante la Muerte nivelados con los demás mortales, y aun rebajados ante ellos. Aquí el fraile es un alma mística, ascética y sencilla, cuya pobreza, cuya obediencia y castidad le abren las puertas de una muerte sin terrores y sin miedo.

FRANCISCO SALVÁ MIQUEL

(1) Vicente Marrero: *El Enigma de España en la Danza Española*. Biblioteca del Pensamiento Actual.

(2) J. Bofill y Ferro: *Vint-i-cinc anys de crítica*. Premi Josep Yxart 1958. Club de Literatura Selecta.

(3) José Romeu Figueras: *La representació de la Mort*, obra dramática del siglo XVI, y la *Danza de la Muerte*.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

LAUREANO CASTÁN LACOMA, Obispo Auxiliar de Tarragona: *Un proyecto español de Tribunal Internacional de Arbitraje Obligatorio en el Siglo XVI*. Tarragona, 1957; 168 páginas.

La dificultad de los estudios históricos no reside tanto en la búsqueda, selección y crítica externa de las fuentes, sino en eliminar la natural tendencia a aprisionar los resultados de la investigación del ayer en los férreos moldes del mundo cultural de que formamos parte, ajeno, las más de las veces, al sentido del hecho en su tiempo. Más aún, en su aproximación a lo pretérito, el historiador corre grave riesgo de creer en la real y total reconstrucción del pasado aislando el acontecimiento que se estudia, y que resulta así separado de su propio ámbito.

La monografía del Dr. Castán, Obispo Auxiliar de Tarragona, se complace por el contrario en situar el pensamiento del Beato Juan de Ávila en el ambiente espiritual, político y universitario en que éste desarrolló su obra.

Merced a tal encuadre cobra todo su vigor y trascendencia la hoy indiscutible paternidad hispana del Derecho Internacional, que en su concepción original no es un régimen de tolerancia entre comunidades puramente humanas, sino instrumento para mejor cumplir el Plan de Dios.

Sin esta afirmación no se comprenden ni las relecciones del P. Vitoria, ni los intentos del Obispo D. Cristóbal de Rojas y Spínola para el retorno de los protestantes a la Santa Iglesia Romana, ni la evangelización de América, ni la preocupación por el régimen jurídico de la guerra justa y por el arbitraje como medio de evitarla en lo posible.

Pero esta fidelidad al espíritu y sentido de la época, viene mantenida por el Dr. Castán dentro de un desarrollo de gran rigor lógico y de profunda enjundia doctrinal.

La formación jurídica del Maestro Ávila en la Universidad salmanticense, y el hecho histórico del arbitraje a lo largo de los siglos confluyen en un circunstanciado análisis del régimen de arbitraje internacional que propone el Beato. El circunstanciado estudio de las diversas doctrinas encaminadas a establecer medios pacíficos para evitar la guerra es el necesario complemento para valorar en toda su importancia el proyecto avilista.

Según el proyecto del Beato Juan de Ávila *ningún rey ni señor, ni señoría que no conoce superior, no pueda mover guerra con otro sin que primero se examine por letrados de Universidades que el Concilio señalase, la justicia de*

la causa. Y si el que no tuviere justicia no quisiere satisfacer al que la tiene, se provea de medios oportunos para el castigo bien escarmentado, y otros queden avisados.

No puede acusarse por tanto el proyecto del Beato Juan de Ávila, de descuidar las sanciones mediante las cuales el que no tuviere justicia debiera satisfacer, ya que como bien señala el Dr. Castán, la disciplina del arbitraje se proyecta en la época sobre la elaborada problemática de la guerra justa, y por tal concepto siempre queda en la mente del Maestro de Ávila la posibilidad de recurrir a ésta para hacer prevalecer, con la justicia, el derecho violado.

Una amplia referencia a la bibliografía y fuentes utilizadas cierra este magnífico estudio del Reverendísimo Señor Obispo Auxiliar de Tarragona, cuyo magisterio excede del ámbito pastoral para alcanzar de lleno lo histórico y lo jurídico.

F. O. M.

XVII Centenario del martirio de los santos Fructuoso, Augurio y Eulogio. Tarragona, 1959.

Se cumple en el presente año de 1959 el XVII Centenario del martirio de San Fructuoso y sus dos Diáconos Eugurio y Eulogio, al que CRISTIANDAD ha dedicado notas y artículos aparecidos en nuestros números de febrero y abril.

Con tal motivo ha sido editado en Tarragona, sede del obispo mártir, un fascículo que recoge diversos aspectos relacionados con San Fructuoso y la Ciudad.

Consta de tres capítulos que firman Luis Icart, Amadeo J. Soberanas y Florencio Giral. El primero se dedica a una reseña sobre la sede de San Fructuoso y sirve de índice de cuantos testimonios existen sobre la venida del apóstol San Pablo a España. En el segundo, que analiza principalmente un inventario de 1556 de la iglesia extramuros de San Fructuoso, se trata de las iglesias dedicadas al santo que han existido en Tarragona, desde una primitiva basílica construida sobre el mismo sepulcro, pasando por una iglesia visigótica, cuyos vestigios parecen haberse descubierto en las ruinas del Anfiteatro, y otra construida tras la reconquista de la ciudad, a la que se refiere el inventario, y que fue destruida por Felipe IV, hasta la que se construyó en el siglo XVII y fue demolida por los soldados de Napoleón. En el último capítulo se habla de la ornamentación de la capilla dedicada al Santo en la Catedral de Tarragona.

A. L.

CRISTIANDAD

Administración:

Diputación, 302, 2.º, 1.ª - Teléfono 22 24 46

BARCELONA (España)

Precio de este ejemplar: 12 ptas.

Precio suscripción anual (incluido índice) 150 ptas.

Padró y Casas

Fábricas de paños y novedades

Despacho: Cruz, 31 y 33 - Fábrica: Cruz, 29

Teléfono 1716

SABADELL

S. A. T. E. R.

Sociedad Anónima Tejidos Enrique Rocamora

NOVEDADES
PARA SEÑORA

C. Cruz, 64 SABADELL Teléf. 2123

GARANTÍA DE SUPREMA CALIDAD



INDUSTRIAS RIERA - MARSÁ

LOURDES VISTO POR UN MEDICO

DR. TRINO MACIA PONS

Precio: 25 ptas. PIDALO A LA ADMINISTRACION DE «CRISTIANDAD»

El Rvdo. P. José M.^a Murall, S. J., dice:

«Mi querido amigo el Dr. Trino Maciá Pons..., un médico que durante muchos años, ha asistido personalmente a la Peregrinación de enfermos de la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes de Barcelona, narra sencillamente cómo esas Peregrinaciones se verifican dos veces al año...

»Si el positivismo quiere «Hechos», Lourdes se los proporciona en abundancia. Si pide pruebas de nuestra fe, convincentes, claras, breves, las hallará en esta palabra: LOURDES.

»Esto ha querido poner al alcance de todos el autor de este libro. Leadlo y veréis como lo ha conseguido».